



Augusto C. Santiago y Gadea

Lolita

Cantares y juegos de las niñas

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Augusto C. Santiago y Gadea

Lolita

Cantares y juegos de las niñas

A MI MADRE

Dolores Gadea y Hernández de Santiago.

En una mujer buena, se condenan estas imágenes llenas de belleza y de ternura:

dice Alfonso de Lamartine: -«Las mujeres son ángeles mortales, creación divina, único rayo de luz con que se embellece un momento la vida.» Dice Óscar de Poli: -«La mujer nos da la vida, nos acompaña en la vida y nos cierra los ojos. ¡Santa y dulce trilogía! Madre, esposa o hija, la mujer es siempre nuestro ángel de la guarda.» Dice Manuel Hani: -«Todo el bien que hay en mi alma, es obra de mi madre.»

Si fijamos el pensamiento en estos tres diamantes, ¡cuántos de nosotros veremos en los rasgos de las áureas plumas que los cincelaron la silueta de una mujer, manantial puro de sublime amor y de eterno sacrificio!... Nuestra madre.

Por eso, y aun en medio de las flaquezas y de las turbulencias de la vida, el mundo está lleno de mujeres buenas y santas.

Mi madre lo fue, y en su remembranza, que jamás se borra de mi corazón, hice este libro y escribí en esta página su nombre.

AUGUSTO C. DE SANTIAGO Y GADEA.

Madrid, 1.º de Enero de 1910.

Prefacio

Unas palabritas a mis lectoras.

Me figuro cómo ha de extrañar a más de una lectora discreta o curiosa, que yo -devoto de ustedes,- todo un solterón en el ocaso de la vida, que ya miro de reojo y con zozobras, después de haber aburrido a mis lectores indulgentes, no sé cuantos años, escribiendo un mazo de librotos, haya tenido ahora la humorada de ir reuniendo, coleccionando y arreglando en mis ratos de holgar los cantares, los juegos y una porción de entretenimientos

que son el encanto de las niñas, siendo así que por mi suerte, o quizás por mi malaventura, considerando que el matrimonio es grave cosa, no me he decidido ni acabo de decidir a matrimoniarse, y, consiguientemente, sólo dejaré en este mundo ahíto de amarguras y sinsabores, como único recuerdo el rastro fugaz que dejan las aves de paso al cruzar de los aires: una ráfaga..., nada.

Todo tiene, no obstante, su misterio y su por qué, y, como soy un parlanchín y como no me resigno a guardar ni el uno ni el otro en el cajón de mis secretos, explicaré a mis amables lectoras que lo que parece una nimiedad, no lo es, y el por qué puse todos mis sentidos en dar forma y fondo a este libro.

Que no es nimio el trabajo lo demuestra que no soy yo solo quien ha encontrado bondad y mérito en la materia, y entre otras personas, sin duda, ahí está el pintoresco y galano escritor D. José Zahonero, que en un artículo intitolado Enseñanza maternal, ensalza el alma de esos cantares -que también los maternales forman parte de mi libro- con los que arrullan y educan las madres a sus hijos en las auroras de la vida; como también está el brillante escritor D. Eduardo Zamacois, quien se deleita en otro artículo titulado Canciones infantiles, filosofando y poetizando acerca de los aromas, de las alegrías y de las lágrimas que acaso encierran las estrofas de muchos infantiles cantares; léamosle:

«Estamos trabajando -dice- un grupo de niñas cantan y giran cogidas de las manos bajo nuestros balcones; sus voces llegan a nosotros como un perfume: inconscientemente suspendemos la labor; la ambición creadora y animosa declina cediendo su puesto al recuerdo desmayado y cobarde; tiramos la pluma y reflexionamos, un codo apoyado en la mesa; sobre nuestra frente la melancolía hila sus nieblas grises...

En las plazas y a la puesta del sol, bajo la sombra bondadosa de los árboles, junto a las fuentes, fieles espejos murmurantes de la vida, las niñas cantan, y tienen sus canciones, más que regocijos tempranos de amanecer, adivinaciones precoces de vecinos pesares. En el fondo verde del jardín, sus figuras gráciles, vestidas de rosa o de blanco, voltijejan felices; la brisa agita la noche rizada y brillante de las cabelleras negras, los claros crepusculares bruñen el oro de las cabezas rubias, los piecitos inquietos crujen sobre la arena, los cuerpos pasan y vuelven a compás, los labios virginales cantan desesperanzas, ingratitudes, abatimientos...»

Después se interroga Zamacois, reforzando la pregunta con citas: ¿habrán existido -dice- algunos de los personajes cuyos nombres, perpetuándose de madres a hijas, han salvado las fronteras de todas las naciones latinas? Y añade:

«¿Cómo pudieron esas melodías vulgares aclimatarse en todas las latitudes? ¿Qué sortilegio guardan sus notas para que hayan podido ser repetidas sin esfuerzo, y como en virtud de una ley hereditaria, por todas las hijas de una misma raza? ¿Quién puso en esos versos, improvisados en la plaza, al aire libre, esa intuición amarga de lo que la juventud reserva a la infancia?»

Por último, el ilustrado escritor D. Alejandro de Saint-Aubin, en su notable artículo Música infantil, estudiando estos cantares en sus matices varios, descubre en unos bellezas

poéticas, reconoce en otros que su letra es un cantar por cantar, y llama la atención del profesorado de instrucción primaria acerca de los beneficios que la armonización reportaría a los infantiles concertistas, aparte de ir haciendo el oído y el gusto a la música, citando el curioso caso del virtuoso e inspirado músico Francisco Carlos Gounod, que dijo: -«Mi madre, al amamantarme, me nutrió por igual de leche y de música. Cuando me ofrecía el pecho poníase a cantar, y puedo decir que, sin darme cuenta, recibí las primeras lecciones no teniendo que prestar aquella penosa atención tan difícil de obtener durante la edad primera».

Si nos fijamos en la letra de estos cantares-varios carecientes de belleza y forma artísticas, otros con ribetes de deshonestidad, a los que he pasado una esponja, cambiando sólo en tres alguna palabra o cuarteta para borrar crudezas que no conviene poner en labios inocentes; unos pies sin cabeza, y, en fin, otros de pura fantasía -es indudable que un buen número delatan la existencia de un ser real que los inspiró, cual sucede con la famosa y antiquísima canción de Mambrú, y las canciones dedicadas a hechos en que intervinieron reyes, príncipes y soldados, siendo admirable que los vates que les dieron vida hayan logrado infiltrar en el ánimo de las niñas sus tiernas, alegres, burlonas y descabelladas estrofas, que pasan de generación en generación, de pueblo en pueblo, trasponiendo las montañas, cruzando los ares, como lo prueba el hecho latente de que se canten en las Américas latinas con la misma letra y con la misma entonación -alguna muy sentida- que en la casa solariega de la augusta y vieja Matrona, nuestra España amada, madre de cien pueblos nobles, cultos y grandes, que son su honor, su orgullo y su gloria.

Yo bien sé, porque me lo han dicho, no porque hayan caído en mis manos, que de estos trabajos de recopilación, llamados por los inteligentes folkloristas -que yo los llamo chinos,- se ha escrito mucho en el Extranjero y poco en España; pero lo que ignoro es si algún aficionado los ha reunido en forma de Cancionero de las niñas, que es lo que me propuse desde que pensé hacer este librote. ¿Cómo lo formé? A ratos perdidos, aburriendo a medio mundo, recogiendo muchos cantares y sus explicaciones, algunas un tanto complicadas, de la propia fuente, de los labios de rosa de las pequeñuelas y marisabidillas, que me los recitaban con sus lenguas de trapo y con sus lenguas vivarachas, a veces coreados -con motivo de mis interrupciones y preguntas- con chorro de risotadas sonoras como cascabeles de plata, provocadas por la extrañeza que les causaba ver que un señor como yo, con todas las huellas y matices de mi edad madura, se ocupara de estas cosas, cosa que producía en mi ánimo verdadero gozo; y por este modo me sirvieron de campo de espiguelo los barrios pobres, las plazas y jardines, los paseos, allí donde se reúnen y revolotean esos enjambres de mariposas blancas, que con sus alegres corros y con sus coros nos embelesan a los que caminamos para viejos, amén de la ayuda que en esta labor me concedieron generosamente, como se verá, otras personas formales, cómplices conmigo en este trabajo que no falta quien califique de revolucionario o de socialista.

-Haciendo historia, he de añadir que un buen golpe de años andaba en busca de un tema para escribir un libro en cuyo marco encuadrarse el nombre de mi madre inolvidable, y di con él, porque, pensando en mi libro, adiciné a los cantares los juegos, las combas, las chinas y las amorosos cuentos con que las madres entretienen a sus hijos en sus prístinos años, y en resumen, un puñado de cosas más que enlazan con el tema, y que andaban

desperdigadas sin que nadie -al menos no llegó a mí la noticia- los atara con un lazo de color.

Varios de estos cantares, reflejadores de maternales ternuras, se los oí a mi buena madre, Dolores, y, como nos sucede a todos, los conservaba frescos en mi memoria, que aún recuerda el eco de su amante voz, extinguida para siempre cuando era yo un mozalbete.

¿Qué mejor tema, ni qué mejor libro que éste -me dije- para dedicárselo a mi madre? Ella, que adoraba en sus hijos; ella, que no podía ver una criaturita llorando o afligida sin interrogar su pena, colmarla una desgracia sin que su mano pródiga se tendiera para socorrer al pobre con lo que buenamente podía, o levantar el ánimo del doliente; ella, que fue el prototipo de la mujer sufrida y de la madre buena...

¿Cómo publiqué la primera edición de este libro? También tiene esto su historia. Por una debilidad mía, de tío y de padrino. Hace unos ocho años me encontraba en la Coruña, cuando en una ocasión, paseando con mi ahijada y sobrina Lolita, que semejaba a una muñeca, con la cabecita rubia como la mies, sus ojos azules, claros y dulces como agua de río manso, sus labios del color de los claveles,

más blanca que la leche, y más hermosa,
que el prado por Abril de flores lleno...

-diré recordando la lira de cristal del tiernísimo poeta y admirable soldado, Garcilaso de la Vega... y pasen mis lectores por el retrato: ¡son cosas de padrinos!- ...se me fue la lengua y cometí la ligereza de decirle que pensaba hacer un libro que llevase su nombre, sin calcular el alcance de mi debilidad, que se tradujo en un constante acicate de mi ahijada. -Ya te lo haré -le decía;- mas como por entonces me destinaran a Burgos, y viera mi ahijada que el padrino iba a alejarse de su lado, los ataques para que terminase el libro eran más constantes, y, al fin, sucumbí, y sin orden ni concierto, mandé a la imprenta unos cuantos apuntes que tenía reunidos y sin depurar, y salió el libro LOLITA, lleno de lagunas y de lañas; pero mi sobrina y yo quedamos complacidos.

Como, a pesar de todo, el libro cayó bien, cumplida la palabra que di entonces a mis lectoras, seguí recogiendo cantares y notas, hasta este momento en que se me figura que el Cancionero está completo y perfilado, o que le falta poco para estarlo, y me decido a repetir la suerte, dándome a la vez el gustazo de reunir en sus hojas los nombres de tres deudos: mi madre, Dolores, la mejor de las madres, como todos decimos de la nuestra; mi bondadosa abuela Rufina, que al cerrar mi pobre madre los ojos para siempre, me dio el calor de su regazo hasta que pagó su tributo muriendo en mis brazos como una santa, y mi ahijada, que ya es una flor de mujer, y que, al decir de amistades antiguas de mi casa, llevaba en su rostro, cuando era una chiquilla, marcadísimos rasgos de mi abuela, que como todas las mujeres, tuvo sus Mayos hermosos.

Por lo menos, y a pesar de una vejez octogenaria, conservaba huellas que lo delataban: era una vieja guapa.

No me faltaron amigas y amigos bondadosos que al conocer mi libro me alentaran a que lo completase, porque -decían- que niñas torpes que no salían del paso en la lectura, sólo por el afán de aprender la letra de los cantares, cobraban ánimos y rompían a leer como por encanto, y otras y otros me dijeron, en cambio, que había metido el infierno en las casas en forma de coros, y que las niñas sonaban con mi LOLITA.

A mi todo esto me regocijaba, no ya sólo por lo que representar puede el libro en este pueblo, aun de analfabetos, cuando no debiera haber uno, si los que sabemos leer dedicáramos a esta labor cristiana una hora, durante seis meses, de las muchas que nos sobran al día, sino por haber llenado los hogares de alegrías, de luz... y de amorosas jaquecas, aun a trueque de que me critiquen las madres -otra cosa que me halaga en extremo,- esas buenas señoras que claman contra mi Cancionero revolucionario y, en cambio, se vuelven locas cuando las niñas lo sueltan de la mano y cierran sus piquitos de coral, y callan sus vocecitas, y bajan las alas como los pajarillos, cuando les duele algo o les imponen silencio; ¿para qué?, para que al cabo de unos momentos, como yo lo vi y oí, vuelvan, a hurtadillas, a manosear las hojas de mi libro, y piando y piando, por lo bajo, se repitan unas a otras las estrofas al oído, y poco a poco vayan subiendo de diapasón, para cantar de llano el

Me casó mi madre,
me casó mi madre,
chiquita y bonita,
ay, ay, ay,

reproduciendo otra vez el coro con nuevos bríos que arrancan de los labios de la madre resignada, una sonrisa de ternura que sólo las madres saben reír.

De todo esto saco una consecuencia, que favorece a la respetable clase de los solterones, apuntados con la joroba de egoístas, cual es -la deducción, no la joroba- que aparte de estar en este mundo para tapadera y escudo protector de diabólicos y cariñosos sobrinos y ahijados, servimos para algo más que para ir a parar a manos de la cocinera, como los gallos -al decir de un puñado de claveles reventones o solteronas incasables, y beatas remilgadas y criticonas- o para vestir santas de palo en las ermitas de los pueblos.

No he de soltar la pluma sin antes, y por lo mismo que me estimo justo y agradecido, dejar escrito en estas páginas, que en ellas han tomado una buena parte colaboradoras de todas edades y de toda la gama social: un ramito de flores primaverales, la hija del menestral, la del obrero de levita negra, del señorón y del rancio aristócrata; lindas y traviesas colegialas; jovencuelas que son aleluya de todos los hogares; jamonas almibaradas y encantadoras viuditas que viven solas en el mundo, siendo capaces de hacer la felicidad de algún solterón con espolones; viudas con niñas casaderas y hermosas como soles de carne, en cuyos ojos se miran los de la madre amorosa, recordando sus mejores tiempos; respetables y bien conservadas mamás, que fueron envidia de muchas mujeres en sus años floridos, y, en fin, las santas abuelas, reinas y soberanas del hogar.

Como vemos, y dicho sea en descargo de mi culpa, ellas y yo, todos, todos en este libro hemos puesto nuestros recuerdos infantiles y lozanos, nuestras pasadas y marchitas remembranzas; todos en él pusimos nuestras manos, todos somos responsables de lo que encierran sus páginas y del ruido que ha de producir en las casas.

Pague el buen Dios, que es nuestro eterno cajero, a mis afables colaboradoras, sus bondades sin cuento, dado que yo -de todas devoto -sólo puedo pagar su buena obra estrechando y besando sus manos blancas e inmaculadas.

AUGUSTO C. DE SANTIAGO Y GADEA.

Madrid, 15 de Enero de 1910.

Ilustraciones a varios cantares
LA REINA MERCEDES (pág. 55).

La hermosa y angelical Doña María de las Mercedes de Orleans y Borbón, nació el día 24 de Junio de 1860: hija de la Infanta Doña María Luisa Fernanda y del Infante Don Antonio, Duque de Montpensier. Casó en Madrid con su primo, el Rey Don Alfonso XII, el día 23 de Enero de 1878, y falleció el 26 de Junio del mismo año. Fue amortajada con el hábito blanco y la toca negra de la Merced, facilitada por las monjas del Convento de Don Juan de Alarcón. La caja iba forrada de tisú de oro, galoneada con entorchados, por lo que su aspecto era amarillo, no carmesí, como dice el cantar. El día 28 se trasladó su cuerpo al Monasterio de San Lorenzo del Escorial, en donde está enterrada. La carroza fúnebre que condujo los regios restos -que no condujeron los duques, como reza el cantar,- fue arrastrada por ocho caballos negros con arreos y penachos de luto, desde el Palacio Real a la estación del Norte.

DÍA TRISTE (pág. 56).

El día 31 de Mayo de 1906 unieron sus almas el Rey Don Alfonso XIII y la angelical Princesa Victoria Eugenia de Battenberg.

El matrimonio se celebró en la iglesia de los Jerónimos, de Madrid, revistiendo el acto una gran magnificencia.

Al regresar la comitiva al Palacio de Oriente, un malvado anarquista, de nombre Mateo Morral, apostado en una casa de la calle Mayor, arrojó al paso de la carroza llamada de la Corona, en que iban Sus Majestades, una bomba explosiva, que cayó entre los caballos del

tronco, produciendo el salvaje atentado 23 muertos y 108 heridos, resultando milagrosamente ilesos los Reyes.

Dos días después se suicidó Morral.

PRIM (pág. 66).

Don Juan Prim y Prats fue un soldado heroico y un eminente político. Sus grandes talentos y su comportamiento en las guerras civiles y de África, le conquistaron los preciados títulos de Vizconde del Bruch, Conde de Reus, Marqués de los Castillejos, Capitán General y Grande de España. Alma de la revolución de Septiembre, en 1868 derribó el trono de Isabel II y trajo la Monarquía de Don Amadeo de Saboya. En la noche del día 27 de Diciembre de 1870, siendo Presidente del Consejo de Ministros, al dirigirse desde el Congreso al Ministerio de la Guerra, al pasar por la calle del Turco (hoy del Marqués de Cubas), fue asaltado su coche por unos asesinos, que, armados de trabucos y disparando a un tiempo, le dejaron mortalmente herido. El día 30 expiró, pronunciando estas últimas palabras: -¡A treinta! El Rey llega, y yo me muero. ¡Viva el Rey! Don Amadeo I, antes de hacer su entrada en Madrid, visitó el cadáver del ilustre soldado.

MAMBRÚ (pág. 72).

Mambrú, por corruptela, o sea Marlborough, fue un hombre verdaderamente extraordinario, que dio mucho que hacer, mucho que hablar y mucho que contar, según Swift, Larousse y otros escritores.

Nació Juan Churchill, Duque de Marlborough, de humildes padres, en Ash (Devonshire), el día 24 de Junio de 1650, y, en vez de la hogaza debajo del brazo, con que se dice que venimos al mundo, se presentó dotado de un admirable tesoro de talentos.

Descendiente de los Courcil de Poitou, consideraba a Francia como su cuna.

Su hermosa y arrogante figura le conquistó el título de El bello inglés.

Siendo mozo, fue paje del Duque de York, y de un salto se plantó de abanderado del ejército de tierra: soldado valeroso, guerreó treinta y siete años (1672-1709); vencedor en cien combates, en Hochstedt, en Ramilliers, en Ostende, en Ourdenade y en Malplaquet, llegó por sus méritos y servicios a conquistar el empleo de General en Jefe de los ejércitos ingleses, y con esta base llenó más tarde un puesto como hombre de Estado, terminando su accidentada vida colmado de los más grandes honores que le otorgaron a manos llenas Príncipes, Reyes y Emperadores, llegando a ser el ídolo de los ingleses.

Feneció en Windsor el día 16 de Junio de 1722, dejando como recuerdo a su familia una fortuna que fue puesta en tela de juicio, equivalente a 50000 de francos e inmensas posesiones en tierras.

Su cuerpo fue sepultado en Westminster entre los de los grandes hombres de Inglaterra.

Casó Juan Churchill con Sarah Jennings mujer de una inteligencia singular y de una belleza soberana, cuyas huellas conservó hasta los últimos años de su vida.

Nació en Sandbridge en 1660, casó con Marlborough en 1680; tuvo cinco hijos y murió en Londres en 1744.

Favorita y dama de la Reina Ana, desempeñó el cargo de superintendente de Palacio durante varios años, y llegó a ejercer, a la par que su esposo, un dominio tan grande en la Corte de Inglaterra, que arrancó a los labios de la Soberana esta frase:

«Han llegado a tal punto las cosas, que ya no puedo colocar un alfiler en mi tocado sin el consentimiento de los dos esposos.»

Su orgullo dio motivo a que perdiese la confianza de la Reina, y, alejada de la Corte, se consagró a los cuidados y administración de sus riquezas.

A raíz de la batalla de Malplaquet (1709) y de los grandes desastres infligidos a la Francia, al correr la noticia de la muerte de Marlborough, apareció como desahogo de los vencidos la famosa Canción de Mambrú, que, no obstante, no se hizo popular en Francia hasta el año de 1781, época en la que María Antonieta la aprendió de labios de la nodriza del Delfín, madame Poitrine, quien la importó de su provincia, en donde se cantaba hacía mucho tiempo.

La Corte de Luis XVI la puso en moda en París. Sus estrofas sentimentales -ya conocidas por los libros de los soldados de Bonaparte en la campaña de Egipto,- delatan que esta canción es una parodia, y en parte reproducida, de otra canción burlesca más antigua, titulada el Convoi du duc de Guise, popularizada entre los soldados después del asesinato del Duque, por Poltrot, en el sitio de Orleans, en 1563.

Las Cruzadas de San Luis cantaban también un romance muy semejante y con la misma entonación, según observa Chateaubriand, que encontró con asombro esta melodía entre los árabes de Siria, que la entonaban hacía siete a ocho siglos.

He aquí el texto en francés de la famosa Canción de Mambrú que, modificada y hermoseedada en nuestro idioma, se la saben de memoria todas las niñas y niños:

Malb'rough s'en va-t-en guerre,
mironton, mironton, mirontaine,

Malb'rough s'en va-t-en guerre
ne sait quand reviendra,
ne sait quand reviendra. 5

Il reviendra z'a Pâques
ou a la Trinité.
La Trinité se passe,
Malbrough ne revient pas.
Madame à sa tour monte, 10
si haut qu'ell' peut monter.
Elle aperçoit son page,
tout noir habillé.
Beau page, ah! mon beau page,
quell' nouvelle, apportez. 15
Aux nouvell's que j'apporte,
vos beaux yeux vont pleurer.
Quittez vos habits roses,
et vos satins brochés.
Monsieur d'Malbrough est mort, 20
et mort et enterré.
J' l'ai vu porter en terre,
par quatre, z'officiers.
L'un portait sa cuirasse,
l'autre son bouclier. 25
L'un portait son grand sabre,
l'autre ne portait rien.
À l'entour de sa tombe,
romarins l'on planta.
Sur la plus haute branche, 30
le rossignol chanta.
On vit voler son âme,
à travers des lauriers.
Chacun mit ventre a terre,
et puis se releva. 35
Pour chanter les victoires,
que Malbrough remporta.
La cérémonie faite,
chacun s'en fut coucher.
Les uns avec leurs femmes, 40
et les autres tout seuls.
Ce n'est pas qu'il n'en manque,
car j'en connais beaucoup.
Des blondes et de brunes,
et des chataign' aussi. 45
Je n'en dis pas davantage,
car en voilà z'assez.

Cantares de los corros

Mariquita la casada

Me casó, mi madre,
me casó, mi madre,
chiquita, y bonita,
ay, ay, ay,
chiquita, y bonita. 5
Con un muchachito,
con un muchachito,
que yo, no quería,
ay, ay, ay,
que yo, no quería. 10
A la media, noche,
a la media, noche,
el picarón, se iba,
ay, ay, ay,
el picarón, se iba. 15
Con capa, terciada,
con capa, terciada,
y espada, ceñida,
ay, ay, ay,
y espada, ceñida. 20
Le seguí, los pasos,
le seguí, los pasos,
por ver, dónde iba,
ay, ay, ay,
por ver, dónde iba. 25
Y le vi, de entrar,
y le vi, de entrar,
en casa de su amiga,
ay, ay, ay,
en casa de su amiga. 30
Y le oí, decir,
y le oí, decir,
estas, palabritas,
ay, ay, ay,
estas, palabritas: 35
-A ti te, he de dar,
a ti te, he de dar,
mantón, y mantilla,
ay, ay, ay

mantón, y mantilla. 40

Pero a mí, mujer,
pero a mí, mujer,
palos y mala vida,

ay, ay, ay,
palos y mala vida. 45

Me volví, a mi casa,
me volví, a mi casa,
triste y afligida,

ay, ay, ay,
triste y afligida. 50

Me puse, a coser,
me puse, a coser,
coser no podía,

ay, ay, ay,
coser no podía. 55

Me puse, a bordar,
me puse, a bordar,
bordar no podía,

ay, ay, ay,
bordar no podía. 60

Me puse, al balcón,
me puse, al balcón,
por ver si venía,

ay, ay, ay,
por ver si venía. 65

Y le vi, venir,
y le vi, venir,
por la calle arriba,

ay, ay, ay,
por la calle arriba. 70

Venía, diciendo,
venía, diciendo:

-Ábreme, María,
ay, ay, ay,

ábreme, María. 75

Que vengo, cansado,
que vengo, cansado,
de ganar la vida,

ay, ay, ay
de ganar la vida. 80

-No vienes, cansado,
no vienes, cansado,
de ganar la vida,

ay, ay, ay,
de ganar la vida. 85

Sé de dónde, vienes,

sé de dónde, vienes,
de casa de tu amiga,
 ay, ay, ay,
de casa de tu amiga. 90
Me tiró, una silla,
me tiró, una silla,
me dejó tendida,
 ay, ay, ay,
me dejó tendida. 95
Vino, la justicia,
vino, la justicia,
y, el Corregidor,
 ay, ay, ay,
y el Corregidor. 100
Lo llevaron, preso,
lo llevaron, preso,
a la Inquisición,
 ay, ay, ay,
a la Inquisición. 105
-Adiós, Mariquita,
adiós, Mariquita,
boquita, de piñón,
 ay, ay, ay,
boquita, de piñón. 110
Que por ti, me llevan,
que por ti, me llevan,
a la Inquisición,
 ay, ay, ay,
a la Inquisición. 115

Elisa

A Atocha va una niña,
 carabí,
A Atocha va una niña,
 carabí,
 carabí, urí, urá, 5
Elisa: Elisa de Mambrú.
Elisa, va en un coche,
 carabí,
Elisa, va en un coche,
 carabí, 10
 carabí, urí, urá,
Elisa: Elisa de Mambrú.
Hermoso pelo lleva,
 carabí,
Hermoso pelo lleva, 15

carabí,
Quién se lo peinará,
carabí, urí, urá,
Elisa: Elisa de Mambrú.
Se lo peina su tía, 20
carabí,
se lo peina su tía,
carabí,
con peines de cristal,
carabí, urí, urá, 25
Elisa: Elisa de Mambrú.
Elisa ya se ha muerto,
carabí,
Elisa ya se ha muerto,
carabí, 30
la llevan a enterrar,
carabí, urí, urá,
Elisa: Elisa de Mambrú.
La caja era de oro,
carabí, 35
la caja era de oro,
carabí,
la tapa de cristal,
carabí, urí, urá,
Elisa: Elisa de Mambrú. 40
Encima de la caja,
carabí,
encima de la caja,
carabí,
dos pajaritos van, 45
carabí, urí, urá,
Elisa: Elisa de Mambrú.
Cantando el pío, pío,
carabí,
cantando el pío, pío, 50
carabí,
cantando el pío, pa,
carabí, urí, urá,
Elisa: Elisa de Mambrú.

Las tres ovejas

Caballito blanco, reblanco,
llévame de aquí,
llévame a mi pueblo,
donde yo nací.
Tengo, tengo, tengo, 5

tú no tienes nada,
tengo tres ovejas,
en una cabaña,
una me da leche,
otra me da lana, 10
otra mantequilla,
para la semana.

El marido de Isabel

-Buenas tardes, mi señora.

-Buenas tardes, tenga usted.

¿Ha visto usted a mi marido
en la guerra, alguna vez?

-Por si en la guerra le he visto 5
deme usted las señas de él.

-Mi marido es, un buen mozo,
alto, rubio, aragonés,
en el puño de la espada,
lleva escudo, de marqués, 10
y un pañuelito bordado,
que siendo niña bordé.

-Por las señas, que me da,
su marido, debe ser,
uno que, murió en la guerra, 15
en casa de un genovés.

Le lloraban, las marquesas,
y condesas, a la vez,
la que más, lloraba era,
la hija, del genovés. 20

-Siete años, le he esperado,
otros siete, esperaré,
si a los catorce no viene,
de pena me moriré,
mis caballos, y mis coches, 25
a los pobres, les daré,
y con el caudal que tengo,
rosaritos, compraré.

-Calla, calla, Isabelita,
calla, cállate Isabel, 30
que yo soy tu amante esposo,
y tu adorado también,
que yo soy tu amante esposo,
y tu adorado también.

La niña obediente

Se coloca una niña en el centro del corro y canta:

Amigas, buenas tardes,
me voy, a retirar.

Contestan todas las niñas:

Espérate un poquito,
que vamos a jugar.

En la misma forma continúa el diálogo entre la niña y el corro:

LA NIÑA Por hoy, no me es posible... 5

TODAS Pues qué, tienes que hacer.

LA NIÑA Lo que, mi buena madre,
se sirva, disponer.

Me ha dicho, que a las ocho,

sin falta, en casa esté, 10

y la causa, las niñas,

no han de saber cual es.

No quise, averiguarla,

lo cual es mi deber,

y a mi querida madre, 15

al punto obedecer.

TODAS Razón tienes de sobra,

niña, sin vacilar,

debemos aplaudirte,

tu modo de pensar. 20

LA NIÑA A casa, voy al punto,

cual es mi obligación,

amigas de mi alma,

adiós, adiós, adiós.

Un beso, quiero daros, 25

TODAS Nosotras a ti, dos.

Se besan las niñas.

LA NIÑA Amigas, buenas tardes,

adiós, adiós, adiós.

La viudita del conde

Una niña hace de viudita, y se coloca en el centro del corro; cantan todas:

Doncellas, del Prado,
que al campo, venís,
a coger las flores,
de Mayo, y de Abril.

Contesta la viudita:

Yo soy, la viudita, 5
del conde, Laurel,
que quiero, casarme,
no tengo con quién.

Contesta el corro:

Pues siendo, tan bella,
no tienes, con quién, 10
escoge, a tu gusto,
que aquí, tienes cien.

La viudita escoge a una niña que ocupa su puesto, diciendo: Escojo a... (fulana.)

Por ser, la más bella,
la blanca azucena,
del bello, jardín. 15

La que hace de viudita, pasa a formar parte del corro, y éste canta:

Y ahora, que has hallado,
la prenda, querida
gozosa, a su lado,
pasarás, la vida.
Contigo, sí, 20
contigo, no,
contigo, viudita,
me casaré, yo.

La violeta

Por el bosque, un niño,
paseando, iba,
cuando, entre unas hierbas,
vio, una florecilla,
flor hermosa, y pura, 5
que, resplandecía,
entre, obscuras matas,
como, una pupila.
-¿Qué te haces, le dijo,
solitaria, y linda? 10
Ven a, mis vergeles,
crecerás, altiva,
y entre, hermosas flores,
que mi, hermana cuida,
serás, venturosa, 15
y la, preferida.
Ven aquí, tus galas,
aunque, son tan ricas,
para, todo el mundo,
son, desconocidas. 20
Mas la flor, modesta,
respondió, sencilla:
-No, que en tus vergeles,
me, marchitaría.
Déjame, aquí sola, 25
con la, noche amiga,
con la, aurora bella,
con el, claro día.
¿Podrá, darme el mundo,
la, apreciada dicha, 30
que, disfruto ahora,
sin favor, ni envidia?
Se calló, aquí el niño,
la besó, y con vista,
desmayada, y triste, 35
se volvió a la villa.

El gatito negro

Estaba el señor, don gato,
estaba el señor, don gato,
en silla de oro sentado,
 miáu, miáu, remiáu,
en silla de oro sentado. 5
Poniendo, medias de seda,
y su zapato, dorado.
Cuando llegó, la noticia,

que había de ser, casado.
Con una gata, morena, 10
con una pinta, en el rabo.
El gato con la, alegría,
subió a bailar, al tejado.
Mas con un palo le dieron,
y rodando vino abajo. 15
-Se rompió siete costillas,
y la puntita del rabo.
Lo llevaron a enterrar,
al pobrecito del gato.
Iban sobre la cajita, 20
siete ratones bailando.
Y la llevaban a hombros,
cuatro gatos de encarnado.
Cuando llegaron los curas,
el gato fuera robado. 25
Y con sartas de chorizos,
después de bien adobado.
Y una jarrita de aceite,
y una jarrita de aceite,
 miáu, miáu, remiáu, 30
una noche lo guisaron.

Los cuatro novios

En el balcón, de Palacio,
en el balcón, de Palacio,
 no hay barandillas,
 ja, ja,
 no hay barandillas. 5
Se asoman, las colegialas,
se asoman, las colegialas,
 por las bohardillas,
 ja, ja,
 por las bohardillas. 10
Se dicen, unas a otras,
se dicen, unas a otras,
 si tienen, novio,
 ja, ja,
 si tienen, novio. 15
Y responden, sin recato,
y responden, sin recato,
 yo tengo, cuatro,
 ja, ja,
 yo tengo, cuatro. 20
El primero, es el hijo,

el primero, es el hijo,
de un confitero,
ja, ja,
de un confitero. 25

Que me regala, bombones,
que me regala, bombones,
y caramelos,
ja, ja,
y caramelos. 30

El segundo, es el hijo,
el segundo, es el hijo,
de un boticario,
ja, ja,
de un boticario. 35

Que me regala, pastillas,
que me regala, pastillas,
para el catarro,
ja, ja,
para el catarro. 40

El tercero, es el hijo,
el tercero, es el hijo,
de un peluquero,
ja, ja,
de un peluquero. 45

Que me regala, pelucas,
que me regala, pelucas,
y riza, el pelo,
ja, ja,
y riza, el pelo. 50

El cuarto, ya no lo digo,
el cuarto, ya no lo digo,
porque no, quiero,
ja, ja,
porque no, quiero. 55

Si lo quisieras, saber,
si lo quisieras, saber,
es sombrerero,
ja, ja,
es sombrerero. 60

Que me regala, sombreros,
que me regala, sombreros,
de terciopelo,
ja, ja,
de terciopelo. 65

Con un letrado, que dice,
con un letrado, que dice,
¡Viva el salero!

ja, ja,
¡Viva el salero! 70

El hidalgo cicatero
Una tarde, salí, al campo,
con el ay, con el ay, ay, ay,
con mi caballo trotón,
 qué, qué,
 con el loritín, 5
 qué, qué, con el loritón,
con mi caballo trotón.
Y me encontré con dos damas,
con el ay, con el ay, ay, ay,
que eran más guapas que un sol, 10
 qué, qué,
 con el loritín,
 qué, qué, con el loritón,
que eran más guapas que un sol.
Las agarré, de la mano, 15
y me las llevé, al mesón,
y me las llevé, al mesón.
Pregunté, si había cena,
me dijeron: -sí, señor,
me dijeron: -sí, señor. 20
Pregunté, que cena había,
dos gallinas, y un capón,
dos gallinas, y un capón.
Gallinas, para las damas,
y el capón, para el señor, 25
y el capón, para el señor.
Pregunté, si había pan,
me dijeron: -sí, señor,
me dijeron: -sí, señor.
Pregunté, qué pan había, 30
dos rosquitas, y un roscón,
dos rosquitas, y un roscón.
Las roscas, para las damas,
el roscón, para el señor,
el roscón, para el señor. 35
Pregunté, si había vino,
me dijeron: -sí, señor,
me dijeron: -sí, señor.
Pregunté, que vino había,
dos vasitos, y un porrón, 40
dos vasitos, y un porrón.
Los vasos, para las damas,

y el porrón, para el señor,
y el porrón, para el señor.
Pregunté, si había camas, 45
me dijeron: -sí, señor,
me dijeron: -sí, señor.
Pregunté, cuantas había,
dos colchones, y un jergón,
dos colchones, y un jergón. 50
Un colchón, para las damas,
y el otro, para el señor,
y el otro, para el señor.
Pregunté, qué cuenta era,
seis doblones, y un doblón, 55
seis doblones, y un doblón.
No vuelvo, a salir de campo,
con mi caballo trotón,
con mi caballo trotón.

La elegida

En medio del corro, se coloca una niña que representa al portugués, y canta lo que sigue:

De Francia, vengo señores,
y un pulido, portugués,
en el camino, me ha dicho,
¡qué lindas, hijas tenéis!

Le contesta el corro:

Si las, tengo o no las tengo, 5
no las, tengo para dar,
que del, pan que yo comiera,
también, ellas comerán,
y del, agua que bebiere,
también, ellas beberán. 10

Responde la niña que está en medio del corro:

Yo me, voy muy enojado,
a los, palacios del Rey,
a decirle, a mi señor,
lo que, vos me respondéis.

Contesta el corro:

Vuelva, vuelva caballero, 15
no sea, tan descortés,
y de, tres hijas que tengo,
escoja, la que queréis.

La niña que está en el medio señala una niña del corro y canta:

Esta, escojo, por hermosa,
por bonita, y por mujer, 20
que me parece una rosa,
acabada, de nacer.

Todas contestan:

Téngala, usted, bien guardada,

Y responde la que está en medio del corro:

Bien, guardada la tendré,
sentadita, en silla de oro, 25
bordando, paños al Rey.
Y azotitos, con correas,
cuando, sea menester,
mojaditas, en vinagre,
para, que le sienten bien. 30

La elegida ocupa el centro del corro, y la que estaba en este lugar, se coloca en el de la elegida.

La salamanquina

En Salamanca, tengo,
en Salamanca, tengo,
ten, ten, ten,
tengo, sembrado,
tengo, sem... bra... do, 5
azúcar y canela,
azúcar y canela,
pi, pi, pi,
pimienta y clavó,

pimienta y cla... vó. 10
Como quieres, que tenga,
como quieres, que tenga,
la, la, la,
la cara blanca,
la cara blan... anca, 15
si soy carbonerita,
si soy carbonerita,
de, de, de,
de Salamanca,
de Sala... man... ca. 20
Tu marido y el mío,
tu marido y el mío,
son, son, son,
son escribanos,
son escri... ba... nos, 25
y en la letra parecen,
y en la letra parecen,
pri, pri, pri,
primos hermanos,
primos her... ma... nos. 30

Las tijeritas de oro

Canta el corro:

A la niña que está en medio,
quisiéramos regalar,
unas ti, jeritas de oro,
para apren, der a bordar.

La niña que está en medio del corro, contesta:

Si las ti, jeras son de oro, 5
me las po, déis regalar,
para cor, tar un vestido,
que a...

Al llegar aquí, da el nombre de una de las niñas del corro, y añade:

quiero dar.

La niña elegida ocupa su lugar, y se repite el corro.

La merienda

Papá, si me dejas ir,
Papá, si me dejas ir,
un ratito, a la alameda,
con las hijas, de Merino,
que llevan, rica merienda, 5
a la hora, de merendar,
se perdió la más pequeña,
su papá, la fue a buscar,
y se la encontró, en la acera,
y hablando, con un galán, 10
decía de esta, manera.
Contigo, me he de casar,
aunque me, cueste la vida,
mi abuela, tiene un, peral,
que cría unas peras finas, 15
y en la ramita, más alta,
se cría una, tortolita,
que por el ala, echa sangre,
y por el pico, decía:
a los chicos, garrotazos 20
y a las chicas, las rosquillas.
¡Qué tontas son las mujeres
que de los hombres se fían!

La muñeca

Tengo, una muñeca,
vestida, de azul,
con su camisita,
y su canesú.
La saqué, a paseo, 5
se me constipó,
la metí en la cama,
con mucho dolor.
Esta, mañana,
me dijo, el doctor, 10
que le, dé jarabe,
con un tenedor.
2 y 2, son 4,
4 y 2, son 6,
6 y 2, son 8, 15
y 8, 16,
y 8, 24,

y 8, 32,
ánimas, benditas,
me arrodillo, yo. 20

Se arrodillan todas las niñas, se vuelven a levantar y cantan:

Me gustan, los pollos,
digo, la verdad,
pero son, los pollos,
de la so, ciedad.
2 y 2, son 4, etc. 25

Ramón del alma mía
Ramón, del alma mía,
Ramón, del alma mía,
del, alma mía, Ramón.
Si te hubieras, casado,
cuando te lo dije yo, 5
estarías, ahora,
sentadito, en tu balcón,
ganando, cuatro cuartos,
para un pan de, munición.
Pasaron, cuatro carros, 10
cargados de, provisión,
dos para, Zaragoza,
y otros dos Vara, Aragón.
Y con esto, se acaba,
la canción de, Don Ramón. 15

Catalina, la monjita
En Cádiz vive una ni,
en Cádiz vive una ni,
que Catalina se llama,
que Ca ta li na se lla ma.
Su padre era un perro mo, 5
su madre una renegada.
Todas las horas del día,
su padre la castigaba.
Con un mimbres retorció,
y una sogas bien doblada. 10
La mandó hacer una rue,
de cuchillos y navajas,
y matar a Catalí,
antes hoy que no mañana.

La rueda ya estaba he, 15
Catalina arrodillada.
Descendió un ángel del cie,
con su corona y su palma.
-Sube, sube, Catalí,
que el Rey del cielo te llama. 20
-Qué me querrá el Rey del cie,
que tan de prisa me llama.
Me querrá ajustar las cuen,
de la mi vida pasada.
La vida será muy bue, 25
las cuentas serán muy malas.

La niña como es devo,
tres rosarios reza al día,
el uno por la mañá,
el otro cuando podía, 30
y el otro a la media no,
mientras sus padres dormían.

-Qué haces ahí doncellí,
tan sola y sin compañía.
-Qué tengo de hacer señó, 35
rezar un Ave María.

-Rézala pues doncellí,
que soy tu Virgen querida.

-Levántese padre mi,
levante con alegría, 40
que en estos palacios reá,
está la Virgen María.

Que me tengo que ir con él,
antes de rayar el día,

-Si tú te vas hija mi, 45
te maldeciré hija mía.

Al oír esto la Vir,
de la mano la cogía,
la subió por un cami,
en donde una ermita había, 50

y en ella la dejó so,
a que pasara la vida,

un día bajó la Vir,
y le dijo si quería,
si se quería casar, 55
que muy bien la casaría.

-Yo casarme no señó,
que en la tierra yo podía.

-Que si quería diné,
que dinero me daría. 60

-Yo dinero no señó,

que mi buen padre tenía.
-Que si quería ser mon,
que monja me metería.
-Yo monjita si seño, 65
como usté Virgen María.
Sábado la metió mon,
y domingo se moría.
El Arcángel San Gabriel,
tocaba la campanilla. 70

La jardinerita

Canta el corro:

En Zaragoza, sí,
en Zaragoza, no,
en Zaragoza, niña,
de mi co, razón.

Un capitán, de un barco, 5
me escribió, un papel,
diciendo, si quería,
casarme, con él.

Le dí, la respuesta,
en otro, papel, 10
que lo que él, quería,
no podía, ser.

Un día, mi madre,
lo llegó, a saber,
me agarró, del moño, 15
y dio que doler.

Maldita, la carta,
y quién, la escribió,
la escribió, un pajarito,
que de los, cielos bajó. 20

Con las alas, doradas,
y en el pico, de miel,
una flor, y una rosa,
y en la rosa, un clavel,
y en el clavel, una niña, 25
que se llama, Isabel.

La niña que está en el centro del corro, contesta:

Isabelita, me llamo,

soy hija, de un labrador,
como voy, y vengo al campo,
no le tengo, miedo al sol. 30

Este corro, es un jardín,
y las niñas, son las rosas,
y como jardi, nerita,
escojo, la más hermosa.

Escoge una de las niñas que ocupa su puesto, pasando la del centro al corro.

Arrión

Papeles son papeles,
cartas son cartas,
palabras de los hombres,
todas son falsas,
todas son falsas. 5

Arrión
tira del cordón,
cordón de la Italia,
donde irás amor mío,
que yo no vaya. 10
Tengo unas calabazas,
puestas al humo,
al primero que pase,
se las emplumo.
Llevan los silvantonos, 15
en la levita,
por si ven a la novia,
una cartita.

Un alfiler del pecho,
me han regalado, 20
y por ser de un tunante,
lo he despreciado.
Mi madre se fue a misa,
vino mi novio,
así fuera la misa, 25
de San Gregorio.

Para ser lechuguino,
se necesita,
un pantalón de paño,
y una levita. 30

Un bastón de Triana,
y un buen sombrero,
un chaleco escotado,
y ande el salero.

Llevan las cigarreras, 35
en el rodete,
un cigarrito habano,
para su Pepe.
Por no tener dos cuartos,
para un espejo, 40
en un cubo de agua,
se mira un necio.
Mucho vestido blanco,
mucho farola,
y el puchero a la lumbre, 45
con agua sola.
Arrión,
tira del cordón,
cordón de Valencia,
donde vas dueño mío, 50
sin mi licencia.

Elección de novio

Si algún, soldado,
te hace, el amor,
dile, al momento,
dile, que no,
dile, que no; 5
porque, un soldado,
no puede, ser,
comiendo, rancho,
tener, mujer,
tener, mujer. 10
Si un, estudiante,
te hace, el amor,
dile al, momento,
dile, que no,
dile, que no; 15
que, un estudiante,
no puede, ser,
yendo, a la escuela,
tener, mujer,
tener, mujer. 20
Si algún, teniente
te hace, el amor,
dile, al momento,
que, sí señor,
que, sí señor; 25
porque, un teniente,
puede, llegar,

a los, galones,
de general,
de general. 30

La fuente

En la calle Ancha,
de San Bernardo
hay una fuente,
con doce caños,
sus ricas aguas, 5
son del Lozoya,
para las niñas,
de Zaragoza.

En Zaragoza,
¿qué ha sucedido? 10
la torre nueva,
que se ha caído.
Si se ha caído,
que la levanten,
dinero tienen, 15
los estudiantes.

Los estudiantes,
no tienen nada,
más que dos cuartos,
para ensalada. 20
Si la ensalada,
estaba dulce,
se la comían,
los andaluces.

El niño zangolotino

Estaba, una señorita
sentadita, en el balcón.
que, toma, la nita y nita,
que, toina, la nita y no,
ay, sí; ay, no. 5
Esperando, que pasara,
el segundo, batallón.
-Ha pasado, un caballero,
de muy mala, condición.
-Señorita, señorita, 10
por usted, me muero yo.
-Suba, suba, caballero,
y cuénteme, su pasión,
mi maridito, está fuera,

en los montes, de Aragón, 15
para, que no nos sorprenda,
cerraremos, el portón.
Al decir, estas palabras,
su maridito, llamó,
-Ábreme, cara, de cielo, 20
ábreme, cara, de sol,
que te traigo un conejito,
de los montes, de Aragón.
-Ahora yo no, puedo abrir,
que la llave, se perdió. 25
-Had por, encontrar, la llave,
que si no, la busco yo.
-Ya parecido, la llave,
y su maridito, entró.
-¿De quién es, ese sombrero, 30
que en mi, percha, veo yo?
-Tuyo, tuyo, maridito,
que te lo he, comprado yo.
-¿De quién es, ese paraguas,
que en mi percha, veo yo? 35
-Tuyo, tuyo, maridito,
que te lo he, comprado yo.
-¿De quién es, ese caballo,
que en mi cuadra, veo yo?
-Tuyo, tuyo, maridito 40
que te lo he, comprado yo.
-¿De quién es ese, chiquillo,
que en mi cuarto, veo yo?
-El chico es, de la vecina,
que en mis brazos, se durmió. 45
-Qué chico, ni qué ocho cuartos,
tiene más, barbas que yo.
Lo cogió por la cabeza,
y a la calle, lo tiró.
Que, toma, la nita, y nita, 50
que, toma, la nita y no,
ay, sí; ay, no.

El borriquito enfermo

A mi burro, a mi burro,
le duele la cabeza,
el médico le ha puesto,
una gorrita negra,
una gorrita negra, 5
zapatito li, la, la, la,

zapatito li, la.

A mi burro, a mi burro,
le duele la garganta,
el médico le ha puesto, 10
una corbata blanca,
una corbata blanca,
zapatito li, la, la, la,
zapatito li, la.

A mi burro, a mi burro, 15
le duele el corazón,
y el médico le ha dado,
jarabe de limón,
jarabe de limón,
zapatito li la, la, la, 20
zapatito li, la.

La chungu

La farola, de palacio,
se está mu, riendo de risa,
al ver a, los estudiantes,
con corbata, y sin camisa.
Anoche, me salió un novio, 5
y se lo, dije a mi abuela,
estaba, cenando sopas,
y me ti, ró la cazuela.
De los pies, a la cabeza,
ayer ves, tí yo a un ratón, 10
para sa, carle a paseo,
con su blu, sa y pantalón.
Anoche, me salió un novio,
y lo puse, en el fogón,
mi gato, se lo ha comido, 15
creyendo, que era un ratón.
Me casé, con un enano,
por hartarme, de reír,
le puse, la cama en alto,
y no po, día subir. 20
Nos tienen, las señoritas,
una rabia, del demonio,
porque dicen, de nosotras,
que les qui, tamos los novios.
Que tontas, son las mujeres, 25
que se asus, tan de un ratón,
y no se, asustan de un hombre,
que es el animal mayor.
Dicen que, Santa Teresa,

cura a los, enamorados, 30
Santa Te, resa es muy buena,
pero a mí, no me ha curado.
Santa Te, resita tiene,
la paloma, en el oído,
yo bien, quisiera tener, 35
de mi aman, te el apellido.
Dame la, mano paloma,
para su, bir a tu nido,
que me han di, cho que estás sola,
y vengo, a vivir contigo. 40
Ay, chúngala, gala, gachúngala,
ay, chúngala, gala, gachón,
ay, chúngala, las señoritas,
que no gastan, polisón.

El árbol misterioso

Al salir de mi cuartel,
al salir de mi cuartel,
con hambre de tres semanas,
me encontré con un ciruelo,
cargadito de manzanas, 5
empecé a tirarle piedras,
y caían avellanas.
Con el ruido de las nueces,
salió el amo del peral.
-Niños, no tiréis más piedras, 10
que no es mío el melonar.
Si queréis tocino fresco,
lo acabo ahora de sembrar,
Matías el fogonero,
lleva una carga de pan, 15
con una chocolatera,
llenita de mazapán.

Amor mío

En Madrid, hay un palacio,
ay, ay,
boro, boro, va,
que le llaman Orobél,
boro, boro, va, 5
que bomba, va,
que le llaman Orobél;
y en el palacio una niña,
que la llaman Isabel.

No la quieren, dar sus padres, 10
ni por conde, ni marqués,
ni por dinero, que valga,
la coronita, del Rey.

Un día, estando jugando,
al juego del alfiler, 15
la ha ganado, un guapo mozo,
guapo mozo, aragonés.

A eso de, la media noche,
llora, la pobre Isabel,
-¿Por qué lloras, hija mía? 20
¿Por qué lloras, Isabel?

Si lloras, por padre, y madre,
no los volverás, a ver,
si lloras, por tus hermanos,
prisioneros, han de ser. 25

-No lloro, por nada de eso,
ni por cosa, de interés,
lloro, por un puñal de oro
-Pues dime, para qué es.

-Para cortar, esta pera, 30
que vengo, muerta de sed,
si la cortaré, al derecho,
si la cortaré, al revés.

Las cortinas, de mi alcoba,
son de ter, ciopelo azul, 35
entre cor, tina y cortina,
se pasea, un andaluz.

Las cortinas, de mi alcoba,
son de ter, ciopelo verde,
entre cor, tina y cortina, 40
un millón, diera por verte.

Las carboneritas

La niña que está en el centro del corro, canta:

Quién dirá que las carboneritas,
quién dirá, que las del carbón,
quién dirá, que yo soy casada,
quién dirá, que yo tengo amor.

El corro contesta:

La viudita, la viudita, 5
la viudita, se quiere casar,
con un conde, el conde de Cabra,
conde de Cabra, se le dará.

Y la niña del centro contesta:

Yo no quiero, al conde de Cabra,
conde de Cabra, triste de mí, 10
yo no quiero, al conde de Cabra,
conde de Cabra, será para ti.

Y al terminar escoge una de las niñas del corro que ocupa su lugar.

El vestido de la reina

A la orilla del ri,
a la orilla del ri,
una morená,
bordando está un vestí,
para la Reiná, 5
en medio del bordá,
le falta sedá,
pasó un marinerí:
-¿Quién compra sedá?
-¿De qué color la llé? 10
-Blanca y morená.
-Deme usted cuatro cuar,
de la morená,
que la blanca no sir,
para la Reiná. 15

Hache, I

El patio, de mi casa,
es muy, particular,
cuando llueve, se moja,
como, los demás.

Agáchate, 5
y vuélvete a agachar,
que las agachaditas,
saben bailar.

H - I,

J - K, 10

L - Ll,

M - A.

Que si tú, no me quieres,
otro amante, me querrá.

H - I, 15

J - K,

L - Ll,

M - O.

Que si tú, no me quieres,
otro amante, quiero yo. 20

Mañanita de San Juan

Mañanita de San Juan,
mañanita de San Juan,
cuando el día floreaba,
cogí mi cántaro nuevo,
y a la fuente fui por agua, 5
encontré a la Virgen pura,
al pie de la fuente clara.
-¿Dónde va la doncellita,
tan triste por la mañana?
-Voy por el agua a la fuente, 10
voy a la fuente por agua,
y también quiero saber,
si he de ser afortunada.
-Tres hijas has de tener,
la mayor, Reina de España, 15
y las otras han de ser,
monjitas de Santa Clara.

La tarara

Tiene mi, tarara,
un vestido, blanco,
que sólo, le pone,
en el jueves, Santo.
La tarara, sí, 5
la tarara, no,
la tarara, sí
que la bailo, yo.
Le da vuelta, al torno,
y ella se, menea, 10
y se za, randea,
la punta, del pie.
Tiene mi, tarara,
unos cal, zoncillos,
que de arriba, abajo, 15

todos son, bolsillos.

Tiene mi, tarara,
unos pan, talones,
que de arriba, abajo,
todos son, botones. 20

Tiene mi, tarara,
unas pan, torrillas,
que parecen, palos,
de colgar, morcillas.

Tiene mi, tarara, 25
un dedito, malo,
que no se, lo cura,
ningún, cirujano.

Tiene mi, tarara,
un cesto, de flores, 30
que si se, las pido,
me da las, mejores.

Tiene mi, tarara,
un cesto, de uvas,
que si se, las pido, 35
me da las, maduras.

La tarara, sí,
la tarara, no,
la tarara, sí,
que la bailo yo. 40

Los niños del día

En el Salón del Prado,
no se puede jugar;
en el Salón del Prado,
no se puede jugar,
porque hay niños que gozan, 5
en venir a estorbar.

Con su cigarro, puro,
vienen a presumir,
más vale que les dieran,
un palo y a dormir. 10
Si, así, siguen los tiempos
pronto, vamos a ver,
los niños de la escuela,
querer tener mujer.

En el Salón del Prado 15
me miró, un viejo,
se quitó, los anteojos,
por darme, un beso,
como tenía, la cara,

tan, arrugada, 20
parecía, una esponja,
recién, mojada,
parecía, una esponja,
recién, mojada.

La sopita de mendrugos

En el Salón del Prado,
a un pollito pregunté,
si me hacía el gran favor,
de decirme que hora es.

El pollo me respondió, 5
no puedo servir a usted,
que me he dejado el reloj,
en el chaleco de ayer.

Tanto reloj de oro,
tanta cadena, 10
luego van a sus casas,
no tienen cena,
no tienen cena,
y ellos disponen,
hágame usted una sopa 15
de mendrugones,
de mendrugones.

Ellos ponen la mesa,
con un pañuelo,
la cuchara es de palo, 20
y un mal puchero,
y un mal puchero.

El puchero está roto,
tiene una raja,
y por ella se sale, 25
la poca grasa,
la poca grasa.

Los carpinteros

Canta el corro:

Cuando, los carpinteros,
cogen, la sierra,
hacen, pequeños trozos,
de, la madera.
Y hacen, ris, 5

y hacen, ras,
y en trozos, pequeñitos,
partidos, están.
Vienen, los aprendices,
con, las espuertas, 10
y al, coger las virutas,
cogen, la sierra.
Y hacen, ris,
y hacen, ras,
y en trozos, pequeñitos, 15
partidas, están.

La monjita

Yo me quería casar,
yo me quería casar,
con un mocito barbero,
y mis padres me querían,
monjita en un monasterio. 5
Una tarde de verano,
me sacaron a paseo,
y al revolver de una esquina,
había un convento abierto.
Salieron todas las monjas, 10
vestidas todas de negro,
con una luz en la mano,
que parecía un entierro.
Me cogieron de la mano,
y me pasaron adentro, 15
me sientan en una silla,
y me cortan los cabellos,
me quitaron los pendientes,
los anillos de mis dedos,
mi mantillita de raso, 20
mi jubón de terciopelo.
Lo que más sentía yo,
era mi mata de pelo.

Vinieron mis padres,
con mucha alegría, 25
me echaron el manto,
de Santa María;
vinieron las monjas,
con santo fervor,
me echaron el manto, 30
de la Concepción.

Si pongo zapatos,
de color de lila,

dice la abadesa,
que allí no se estila. 35
Si pasa mi madre,
y le digo adiós,
dice la abadesa,
que vaya con Dios.
Si bajo a la reja, 40
a hablar con mi amor,
la abadesa dice,
eso, no señor.
Adiós, a mis padres,
adiós, a mi amor, 45
adiós para siempre,
para siempre adiós.

La rosa del amor

Una tarde,
fresquita, de Mayo,
cogí, mi caballo,
me fui, a pasear,
por la, senda, 5
donde, mi morena,
airosa y risueña,
solía, pasar.
Yo la vi, de coger,
una rosa, 10
yo la vi, que cortaba,
un clavel,
yo la dije,
jardinera, hermosa,
me das esa rosa, 15
del rico vergel.

La niña contestó al instante,
cuando usted quiera yo se la daré,
si me jura que nunca ha tenido,
flores en la mano de otra mujer. 20

Te lo juro, y te lo juraré,
que éstas son las primeras,
las primeras flores,
que voy a coger.

El berrugón

Al berrugón,
le picaban, los mosquitos,
su padre, le compró,

un sombrero, de tres picos.

Garras, de alambre, 5
va muerto, de hambre,
el chino, por melón,
se pegó un coscorrón.

El carbonerito

Carbonerito,
ponte a la esquina.
-¿Quién me, lo compra?
Carbón de, encina.
Carbón de, encina, 5
que no es, de roble,
que la, nobleza,
no está, en los hombres.
No está, en los hombres,
ni en, las mujeres, 10
que está, en las ramas,
de los, laureles.

Teresa

Teresa,
de la cama a la mesa.
Confite,
de los que tú me diste.
Tabaco, 5
no lo gasta mi majo.
de hoja,
para meterte monja.
Del Carmen,
para servir a un fraile. 10
Francisco,
por las llagas de Cristo.
Barbero,
sángreme que me muero
del lado, 15
de dolor de costado.
Bien mío,
mira si corre el río.
Si corre,
tira un canto a la torre. 20
Si mana,
tira de la campana.
Si toca,

es señal que está loca.
Arriba, 25
Hay una verde oliva.
Abajo,
hay un verde naranjo.
En medio,
hay un niño durmiendo. 30
Le suben,
con cortinas azules.
Le bajan,
con cortinas de plata.

La rueda

A la rueda, rueda,
de pan y canela,
toma un ochavo,
y vete a la escuela,
y si no quieres ir, 5
échate a dormir.

El baile

De los inquisidores,
traigo licencia, sí,
para bailar el baile,
que le llaman el chis.
El chis, 5
con el chis,
chis.
Y el chas,
con el chas,
chas. 10
Que llores, que no llores,
que dejes de llorar,
que te lleve pateta,
a mí qué se me da.
Bajar cazadores, 15
bajar a cazar,
sacar a esta niña,
que quiere bailar.

El uveletero

Uvas, traigo, de vender,
del uveletero.
Uvas, traigo, de vender,

del uvelear.
A como, me da la libra, 5
del uveletero.
A como, me da la libra,
del uvelear.
A cien, reales nada menos,
del uveletero. 10
A cien, reales nada menos,
del uvelear.
Dime, que sabes hacer,
del uveletero.
Dime, que sabes hacer, 15
del uvelear.
Sabemos, hacer así,
del uveletero.
Sabemos, hacer así,
del uvelear. 20

Mambrú

Éste es el Mambrú, señores,
éste es el Mambrú, señores
que se cantará, al revés,
-¿Ha visto usted a mi, marido
en la guerra, alguna vez? 5
-Si lo he visto, no me acuerdo,
deme usted, las señas de él.
-Mi marido es un, buen mozo,
alto, rubio, aragonés,
en la punta de, la lanza, 10
lleva un pañuelo, burdés,
que lo bordé, siendo niña,
siendo niña, lo bordé,
y otro que le estoy, bordando,
y otro que le bor, daré, 15
si en todo el año, no viene,
monjita, me meteré,
y las tres hijas, que tengo,
yo me las colo, caré,
una en casa, Doña Juana, 20
otra en casa, Doña Inés,
y la más chiqui, rritita,
conmigo la lle, varé,
para que friegue, y que barra,
y que me haga de, comer, 25
y me lleve de, la mano,
a casa del co, ronel.

El herido

-Abre la puerta María,
la del postigo,
y mándame una venda,
que estoy herido.

-Si tan herido vienes, 5
te puedes acostar,
y arrimado a mi puerta,
te puedes quedar.

-A tu puerta, en la calle,
yo no me quedo, 10
no me enseñó mi madre,
a dormir en el suelo.

-Si tan honrado eres
vuelve la hoja,
que la gente que pasa 15
es sospechosa.

-La sospecha en mi casa
no la he de temer,
que si tú eres el hombre
yo soy la mujer. 20

-Donde vive el alcalde
que vino de Aragón,
con cuatro muchachitas
bonitas como un sol.

-Dime cómo se llaman. 25

-También te lo diré,
María, Mari-Juana,
Mariquita y... olé.

El cadete

Estaba, la reina mora,
sentadita, en su sillón,
esperando, que pasara
el segundo, batallón.

Estaba, la reina mora, 5
sentadita, en su sillín,
esperando, que pasara,
el teniente, Serafín.

Ay, qué miedo, mamá,
ay, qué miedo, me da, 10
de ver a, los moritos,
frente a frente, pelear.

Ay, mamá, que me gusta el ros,

que me gusta el ros, de ese militar,
y el pantalón, encarnado, 15
y su modito, de andar.

No le quieras, hija mía,
que está casado, en Madrid,
y en cuanto toquen, a marcha,
ya no se acuerda, de ti. 20

Ese cadete,
tan, chiquitito,
no sabe hacer, no sabe hacer,
el ejercicio,
pero sí, sabe, 25
con sus galones,
llevar consigo, llevar consigo,
los corazones.

Mi novio, Pepe

Calle, del Carmen,
número, uno,
vive, mi amante,
piso, segundo
piso, segundo. 5
Las, escaleras,
son, de tomate,
para, que Pepe,
suba, y se mate,
suba, y se mate. 10

Las, escaleras,
son, de marfil,
para, que Pepe,
pueda, subir,
pueda, subir. 15

La, campanilla,
es, de cristal,
para, que Pepe,
pueda, llamar,
pueda, llamar. 20

Y el, ventanillo,
es, de oro fino,
para, que Pepe,
hable, conmigo,
hable, conmigo. 25

El arroyo

Arroyo, claró,

fuenté, serená,
quién lava tus pañuelós,
saber quisierá.
Los ha lavadó, 5
una serraná,
a la orillá del rió,
que corre el aguá,
otrá los tuercé,
otrá los tiende, 10
otra les tira, rosás,
otrá clavelés;
en tu jardín, los tienes,
sembradós,
blancos y coloradós, 15
lechugá,
para que quieres niñá
tanta hermosurá.

El soldadito

Mes de Mayo, mes de Mayo,
y mes de la primavera,
cuando los pobres soldados,
marchaban para la guerra.
Unos bailan, otros cantan, 5
otros llevan grande pena,
y aquél que en el medio va,
parece una Magdalena.
Le pregunta el capitán
por qué lleva tanta pena, 10
si es por su padre o su madre,
o por aires de su tierra.
-Ni por padre, ni por madre,
ni por aires de mi tierra,
que es por una jovencita 15
que he conocido doncella.
-¿Qué darías buen soldado,
qué dieras por ir a verla?
-Daría cinco doblones
que llevo en la cartuchera. 20
-Monta a caballo, soldado,
y vete para tu tierra.

En la mitad del camino,
encontró una sombra negra.
-Vete de ahí, negra sombra, 25
que no me fío de ti.
La sombra negra le dijo:
-Te debes fiar de mí.
Cuando tengas una hija,
le pondrás el nombre así, 30
María Rosa del Carmen,
que así me llaman a mí.
¡La novia se habla muerto,
y el soldado murió allí!

La novia

En las, montañaras,
de, Catalúñara,
y en la, Corúñara,
y en el, Ferrol,
hay, un convéntoro, 5
de, religiósaras,
que son, hermósaras,
y no, lo son.
Ando, buscándoro,
mujer, bonítara, 10
chiqui, ritítara,
y no, la hay,
y, tengo, un dúroro,
y un, medio dúroro,
y una, pesétera, 15
de, capital.
Para, gastármela,
con la, morénara,
que, por bonítara,
gane, el caudal. 20

La cinta de oro

A la cinta, cinta, de oro,
a la cinta, de mi Rey,
que me ha dicho, un señorón,
¿cuántas hijas tiene usted?
-Que las tenga o no las tenga, 5
que le importa a su merced,
si del pan que yo comiera,
la mitad les dejaré,
y del agua que bebiere,

ellas beberán también. 10
-Ésta escojo por bonita,
ésta elijo por clavel,
que me parece una rosa,
acabada de nacer,
y ésta por puerca y fregona, 15
mándela usted a barrer.

La carta del rey

Carta del rey, ha venido,
para las niñas, hermosas,
que se vayan, a la guerra,
a defender, su coroná.
Dame la mano, palomá, 5
quede usted con Dios, señorá,
y yo también, me despido,
con bayonetas, y bombas.

El tesoro

Quisiera ser, tan alta,
como la, luná,
ay, ay,
como la luná.
Para ver los soldados, 5
de Cataluñá,
ay, ay,
de Cataluñá.
De Cataluña, vengo,
de servir al Rey, 10
ay, ay,
de servir al Rey.
Y traigo la licencia,
de mi coronel,
ay, ay, 15
de mi coronel.
Y si no la tuviera,
no había de, penar,
ay, ay,
no había de, penar. 20
Cuatro pares, de grillos
y una ca, dená,
ay, ay,
y una ca, dená.
La cadena, de plata 25
y el Cristó, de oró,

ay, ay,
y el Cristó, de oró.
San Antonio, bendito,
búscame, un novió, 30

ay, ay,
buscamé, un novió.
Que no sea, borracho
ni bebá, vinó,

ay, ay, 35
ni bebá, vinó.

Al pasar el arroyo,
de Santa Clara,

ay, ay,
de Santa Clara, 40
se me cayó el anillo,
dentro del agua,

ay, ay,
dentro del agua.
Al sacar el anillo, 45
cogí un tesoro,

ay, ay,
cogí un tesoro.
Con la Virgen, de plata,
y un Cristó, de oró, 50

ay, ay,
y un Cristó, de oró.

La mocita

Madrugué una mañana,
bon, bon, bon, bombá,
madrugué una mañana,
bon, bon, bon, bombá,
bon, bon, ban, 5

en el mes de Abril.

Me encontré a una muchacha,
bon, bon, bon, bombá,
me encontré una muchacha,
bon, bon, bon, bombá, 10
bon, bon, ban,

regando un jardín.

Le dije, chica hermosa,
bon, bon, bon, bombá,
le dije, chica hermosa, 15
bon, bon, bon, bombá,
bon, bon, ban,

quiere usted venir.

A la pastelería,
bon, bon, bon, bombá, 20
a la pastelería,
bon, bon, bon, bombá,
bon, bon, ban,
me dijo que sí.
Me pidió limonada, 25
bon, bon, bon, bombá,
me pidió limonada,
bon, bon, bon, bombá,
bon, bon, ban,
yo la di café. 30
Porque la limonada,
bon, bon, bon, bombá,
porque la limonada,
bon, bon, bon, bombá,
bon, bon, ban, 35
no es buena de beber.

Los ruiseñores

Canta el corro:

Entre, las matas,
y entre, las flores,
hacen, sus nidos,
los, ruiseñores.

Al llegar aquí se cogen las niñas de las manos; se saludan con una inclinación de cabeza, y continúan cantando:

Unos, son grandes, 5
más, que grandones.

Se sueltan las niñas de las manos y levantando la derecha, añaden:

Otros, chiquitos,
chiquirritones.

Al decir esto bajan las manos hasta tocar en el suelo, finalizando el corro con este cantar:

-¿Cómo, está usted?

-Para servir, a usted, 10
-¿Y usted, cómo está?
-Para servir, allá.

El zapatero

Formado el corro de niñas, la que está en el centro dice:

-Mis, señoras, ¿adónde van ustedes?

El corro contesta:

-Zapatero, vamos, a pasear.

Dice la del centro:

-Mis señoras, los zapatos se rompen.

Contesta el corro:

-Zapatero. Usted, los compondrá.

Dice la del centro:

-¿Y quién me los va a pagar? 5

Contesta el corro:

-La primera que cojas,
a la pata coja.

La niña que está en el centro, encoge una pierna y cojeando recorre interiormente el corro, diciendo a la vez:

-Cazo, cazo, cazo,
que contigo, no me caso.

Y eligiendo una niña, añade:

-Cazo, cacé, 10
que contigo, me casé.

La elegida ocupa su lugar y se repite el juego en la misma forma.

La viejecita

Se forma el corro y se coloca una niña en el centro, que hace de viejecita. Cantan todas:

A la buena viejecita,
de este lugar,
que ni barre, ni friega,
ni sabe guisar.

Después de cantar esto, dando una vuelta, para la rueda, y una de las niñas pregunta a la que está en el centro del corro:

Buena viejecita, 5
¿Su marido de usted está enfermo?

La niña contesta:

¿Y el sacristán?

Y todas responden:

Tan bueno como está.

A lo que contesta la niña que está en el centro:

Andar, hijitas, andar.

En la misma forma se repiten las siguientes preguntas y respuestas:

A la buena viejecita, 10
de este lugar,
que ni barre, ni friega,
ni sabe guisar.

-Buena viejecita,
¿Su marido de usted se está muriendo? 15

-¿Y el sacristán?

-Tan bueno como está.

-Andar, hijitas, andar.

A la buena viejecita,
de este lugar, 20
que ni barre, ni friega,
ni sabe guisar.

-Buena viejecita,

-¿Su marido de usted se ha muerto?

-¿Y el sacristán? 25

-Tan bueno como está.

-Andar, hijitas, andar.

Se repiten las mismas preguntas y respuestas, con el nombre del sacristán, en vez de el del marido, y al hacer la última se dice:

¿El sacristán se ha muerto?

Contesta la niña que hace de viejecita:

Llorar, hijitas, llorar.

Y llora la viejecita y todas las niñas la acompañan con su llanto.

San Serenín

Canta el corro:

San, Serenín, del Monte,
San, Serenín, cortés,
yo, como buen cristiano,
yo, me arrodillaré.

Se arrodillan todas las niñas del corro, y siguen cantando:

San, Serenín, del Monte, 5
San, Serenín, cortés,
yo, como buen cristiano,
yo, me colocaré.

Las niñas se apoyan unas en los hombros de las otras, y continúan cantando:

San, Serenín, del Monte,
San, Serenín, cortés, 10
yo, como buen cristiano,
yo, me levantaré.

Se levantan todas y se repite el juego.

El cocón

Formado el corro, cantan las niñas:

El cocón, señoras,
vino, de la Granja,
a traer, madroños,
para, Doña Juana.

Terminado este cantar, las niñas, por parejas, se dan las manos, primero la derecha, y después la izquierda, cantando a la vez:

La mano, derecha, 5
y luego, la izquierda.

Y así, cogidas, giran hacia el lado derecho y después hacia el izquierdo, cantando al mismo tiempo:

Y luego, este lado,
y luego, el costado.

Dan después una vuelta en redondo, y cantan:

Y luego, una vuelta,
con su, reverencia. 10

Se saludan, inclinando la cabeza y soltando las manos, y cantan:

Apártate, a un lado,

que me da, vergüenza.

Por último, se vuelven a coger de las manos por parejas, hacen un molino y cantan:

Tin, tin, que a la puerta llaman,
tin, tin, yo no salgo, a abrir,
tin, tin, si será el cocón, 15
tin, tin, que vendrá, por mí.

El quesito de la pastora

En el centro del corro se colocan dos niñas: una que hace de pastora y otra de gatito. Canta el corro:

Estaba una pastora,
larán, larán, larito,
estaba una pastora,
cuidando un rebañito.
Con leche de sus cabras, 5
larán, larán, larito,
con leche de sus cabras,
mandó hacer un quesito.
El gato la miraba,

La niña que hace de gatito, mira a la pastora.

larán, larán, larito, 10
el gato la miraba,
con ojos golositos.
Si tú me hincas la uña,

La niña que hace de pastora, mira a la que hace de gato.

larán, larán, larito,
si tú me hincas la uña, 15
te cortaré el rabito.

La niña que hace de gato simula arañar a la pastora, y ésta hace que le corta el rabo.

La uña se la hincó,
larán, larán, larito,

la uña se la hincó,
y el rabo le cortó. 20

A confesar la falta,
larán, larán, larito,
a confesar la falta,
se fue al padre Benito.

La pastora entonces se dirige a una niña de las del corro como si fuera en busca del confesor, y arrodillándose, le dice:

A vos padre me acuso, 25
larán, larán, larito,
a vos padre me acuso,
que he matado un gatito.

La niña que hace de confesor le contesta:

De penitencia te echo,
larán, larán, larito, 30
de penitencia te echo,
que me des un besito.

Se lo da, y canta el corro:

El beso se lo dio,
larán, larán, larito,
el beso se lo dio, 35
y el cuento se acabó.

Al terminar, el confesor y una de las niñas que están a su lado, ocupan los lugares de la pastora y del gatito para repetir el juego.

Las zapatillas

Mañana, me voy a Palma,
pasar, el río no puedo,
pásame, Pepe del alma,
en tu, caballo ligero.

En las, montañas, 5
de San Andrés,
la bella Rosa,
me la encontré.

-Dime, niña, ¿por qué lloras?

al verla, le pregunté. 10
-Por qué lloro, me preguntas.
-Por qué tengo, que llorar,
porque ha pasado, mi amante,
y no me ha, querido hablar,
y porque, con otra dama, 15
mi amante, se va a casar,
y a mí solita
me va a dejar.

Con otra dama,
se va a paseo, 20
y a mí me dice,
ya no te quiero.

Madre, yo quiero melón,
madre, yo quiero sandía,
madre, yo quiero casarme, 25
con el novio, que tenía.

Dale que dale,
dale chiquilla,
dale que dale,
a la zapatilla. 30

Al pasar, por tu jardín,
me quité, las zapatillas,
por no, pisarte las flores,
que tienes, en las orillas.

Ponte, que ponte, 35
ponte, chiquilla,
ponte, que ponte,
las zapatillas.

El sombrero

Paseando una señora,
por el paseó,
por el paseó,
por el paseó.

Ha roto una farola, 5
con el sombrero.

Al ruido de los cascós,
salió el celador.

-Prenda usted a esa señora,
que ha roto el farol. 10

-Perdone caballero,
que no he sido yo.

Que ha sido mi sombrero,
por atrevidó.

No quiero más sombreros, 15

ni más capotás.
Que quiero una mantilla,
con cuatro rosás,
con cuatro rosás,
con cuatro rosás. 20

La huerfanita

Sóledad, de la cascada,
sóledad, triste de mí,
no tengo padre, ni madre,
ni quién, se acuerde de mí.
Sólo tengo, un hermanito, 5
que está muy, lejos de aquí,
con criados, y lacayos,
y coche, para salir.

Un día, que no recuerdo,
dos hombres, llegan a mí, 10
el uno, me pidió agua,
y otro pan, vino a pedir.
Uno era, un fiero verdugo,
que me que, ría matar,
y el otro, era un angelito, 15
que me venía a salvar.

La pájara pinta

En el centro del corro se coloca una niña que hace de pájara pinta. Canta el corro:

Estaba, la pájara pinta,
a la sombra, de un verde limón,
con el pico, recoge las hojas,
con las hojas, recoge la flor.

Ay, mi amor. 5

De la flor, salió María,
de María, el Redentor,
.del Redentor, salió el cáliz,
del cáliz, salió el Señor.

Ay, mi amor. 10

Contesta la pájara pinta, arrodillándose a la vez delante de una de las niñas que forman el corro, y canta:

Me arrodillo, a los pies de mi amante.,

fiel, y constante,
dame, una mano,

Le coge una mano.

dame, la otra,

Le coge la otra.

dame, un besito, 15
de tu, linda boca.

Se levanta la pájara pinta, y en unión de la niña elegida, cantan las dos.

Daremos, la media vuelta,

Dan las dos una media vuelta.

Daremos la vuelta entera.

Dan una vuelta entera.

Daremos un paso atrás.

Dan las dos un paso hacia atrás con toda su reverencia. Se saludan inclinando la cabeza, y la pájara pinta canta:

Pero no, pero no, pero no, 20
que me da, vergüenza.

Se tapa la cara con las dos manos, y añade:

Pero sí, pero sí, pero sí,
resalada, a ti.

Le da la pájara pinta un beso a la niña que eligió de pareja, y ésta ocupa su lugar en el centro del corro, terminando la rueda.

San Serení

Canta el corro:

San Serení,
de la buena, buena, vida,
así, así,
hacen los zapateros,
así, así, así, 5
así, me gusta, a mí.

Al llegar a este verso, las niñas imitan las operaciones que hacen los zapateros para coser la suela de las botas, repitiéndose del mismo modo todo el canto, y poniendo en el cuarto renglón, las lavanderas, los sombrereros, las costureras, los panaderos, etc., imitan las niñas el modo de lavar la ropa, de planchar los sombreros, de coser, de amasar el pan.

El regalito

En el centro del corro se coloca una niña, la cual pregunta a otra de las que le forman:

-¿Mi comadre la de arriba?

Y la preguntada contesta:

-¿Qué manda la de abajo?

Y en esta forma, se van preguntando y respondiendo:

-¿Mi compadre, vino?

-Vino, sí, señora.

-¿Y qué me trajo? 5

-Un cordón.

-¿De qué color?

-De verde limón.

Al llegar a este punto, todas las niñas se ponen a saltar, cantando a la vez:

Sopita, y pon,
de verde limón, 10
sopita, y pon,
de verde limón.

Las tres cautivas

En el campo del Moro,
y en la verde, oliva,
donde cautivaron,
tres hermosas, niñas.
El pícaro, moro, 5
que las, cautivó,
a la Reina, mora,
se las entregó.

-Toma Reina, mora,
estas tres, cautivas, 10
para que, te laven,
para que te, vistan.
La mayor, lavaba,
la menor, tendía,
y la más, pequeña, 15
el agua, subía.
Un día, en la fuente,
en la fuente, fría,
se encontró a un buen viejo,
y así le, decía: 20

-Dónde vas, buen viejo,
camina y, camina.

-A buscar, tres hijas,
que perdí, hace días.

-¿Cómo se, llamaban, 25
esas tres, cautivas?

-La mayor, Constancia,
la menor, Sofía,
y la más, pequeña,
es mi, Rosalía. 30
Cuando así, le hablaba,
llegose la niña.

-Tú eres, mi padre.

-Tú eres, mi hija.

-Yo voy a, contárselo, 35
a mis, hermanitas.
Constancia, lloraba,
Sofía, gemía,
y la más, pequeña,
de gozo, reía. 40

-No llores, Constancia,
no gimas, Sofía,
que la Reina mora,
os vuelve a la vida.

Loco de amor

Yo tengo, un cócherere,
con siete, múlararas,
y un gran, cochérororo,
para, arrear.

Yo tengo, un dúrororo, 5
y un medio, dúrororo,
y una, pesétarara,
para, gastar.

Allá, en la plázarara
allá, en la plázarara, 10
allá, en la plázarara,
suena, un clarín.

El clarín, cántarara,
mi pecho, llórarara,
adiós, señórarara, 15
voy, a partir.

Llamaré, al ciélororo,
me dé, consuélororo,
con vos, señórarara,
quisiera, ir. 20

La reina Mercedes

De los árboles, frutales,
me gusta, el melocotón,
y de los Reyes, de España,
Alfonsito, de Borbón,
Alfonsito, de Borbón. 5

-¿Dónde vas, Alfonso XII?
-Dónde voy, triste de mí,
voy en busca, de Mercedes,
que ayer, tarde la perdí,
que ayer, tarde la perdí. 10

-Si Mercedes, ya se ha muerto,
muerta está, que yo la vi,
cuatro, duques la llevaban,
por las calles, de Madrid,
por las calles, de Madrid. 15

-Su carita, era de virgen,
sus manitas, de marfil,
y el paño que la cubría,
era un rico, carmesí,
era un rico, carmesí. 20

Los zapatos, que llevaba,

eran de, fino charol,
regalados, por Alfonso,
el día, que se casó,
el día, que se casó. 25
-Al subir, las escaleras,
Alfonso, se desmayó,
y la tropa, le decía,
Alfonso, tened valor,
Alfonso, tened valor. 30
-Al subir, las escaleras,
una sombra, negra vi,
cuanto más, me retiraba,
más se aproximaba, a mí,
más se aproximaba, a mí. 35
-No te retires, Alfonso,
no te retires, de mí,
que soy, tu esposa querida,
que te vengo, a despedir,
que te vengo, a despedir. 40
Don Alfonso, al oír esto,
cayó herido, de dolor,
y la tropa, le decía,
Alfonso, tened valor,
Alfonso, tened valor. 45

Los faroles, de Palacio,
ya no quieren, alumbrar,
porque, se murió Mercedes,
y luto, quieren guardar,
y luto, quieren guardar. 50
Las campanas, de Palacio,
ya no quieren, repicar,
porque, se murió la Reina,
y luto, quieren guardar,
y luto, quieren guardar. 55

Día triste

De los árboles, frutales,
me gusta, el melocotón,
y de los Reyes, de España,
Alfonsito, de Borbón,
Alfonsito, de Borbón. 5
-¿Dónde vas, Alfonso XIII?
-Dónde voy, triste de mí,
voy en busca, de Victoria,
que ayer tarde, no la vi,

que ayer tarde, no la vi. 10
-Victoria, está muy afligida,
por la bomba, que tiró,
el morral, del anarquista,
en la calle, de Mayor,
en la calle, de Mayor. 15
Al subir, a la carroza,
Victoria, se desmayó,
y Alfonsito, le decía,
Victoria, por Dios, valor,
Victoria, por Dios, valor. 20
A la entrada, de Palacio,
Victoria, se echó a llorar,
y Alfonsito, le decía,
Victoria, no llores más,
Victoria, no llores más. 25

-En el balcón, de Palacio,
hay un tiesto, de claveles,
con un letrado, que dice,
¡Viva el Rey, Alfonso XIII!
¡Viva el Rey, Alfonso XIII! 30
En el balcón, de Palacio,
hay un tiesto, de amapolas,
con un letrado, que dice,
¡Viva la, Reina Victoria!
¡Viva la, Reina Victoria! 35
En la mesa, de Palacio,
hay un vaso, de cristal,
con un letrado, que dice,
¡Viva la, familia Real!
¡Viva la, familia Real! 40

Al baile

Vamos al puente, al puente,
sí.

Al puente nuevo, que hay en
Madrid.

Hay una fuente, ya la verás, 5
los pececitos, nadando están.

Yo no voy al baile, serrana,
si no vienes tú,
con ese vestidito, serrana,
de merino, azul. 10

Yo no voy al baile, serrana,
si no vas delante,

con ese vestidito, serrana,
de tanto volante.

La renegada

Un padre, tenía, tres hijas,
más hermosas, que la plata,

Que con, el rengue, rengue, rengue,
que con, el rengue, rengue, ranga,
que con, el zapatito blanco, 5
que con, la media colorada.

y la más chiquirritita,
Delgadina, se llamaba.

Que con, el rengue, rengue, rengue, etc.

Un día, estando comiendo, 10
su padre, la remiraba.

-Qué me miras, padre mío,
que me miras, a la cara.

-Que he de mirarte, mala hija,
que eres una, renegada, 15
que tienes, que padecer,
el tormento, de tus faltas.

Bajen, bajen, mis criados,
y a Delgadina, encerrarla,
y no le deis, de comer, 20
sino cecina, salada.

No me la, deis, de beber,
si no son, hieles amargas.

-Pasan días, pasan noches,
y se asoma, a una ventana, 25
y logra, a su hermana ver,
que con la, costura estaba.

-Mi hermana, por ser mi hermana,
por Dios, una jarra de agua,
con el corazón, la pido, 30
que la vida, se me acaba.

-Mi hermana, por ser mi hermana,
una jarra, te daría,
pero si, lo sabe padre,
la vida, me quitaría. 35

-Pasan días, pasan noches,
y se asoma a la ventana,
y llega, a su hermana ver,

que en el piano, tocaba.
-Mi hermana, por ser mi hermana, 40
por Dios, una jarra de agua,
que es tanta, la sed que tengo,
que la vida, se me acaba.
-Mi hermana, por ser mi hermana,
una jarra, te daría, 45
pero si lo sabe, padre,
la vida, me quitaría.
-Pasan, otras tantas noches,
y se asoma, a la ventana,
y alcanza, a ver a su madre, 50
en silla, de oro sentada.
-Mi madre, por ser mi madre,
deme usted, una jarra de agua,
que es tanta, la sed que tengo,
que la vida, se me acaba. 55
-Quítate, de mi presencia,
quítate, perra malvada,
que por ti, hace, siete años,
yo soy, una desgraciada.
-Por usted, hace otros siete, 60
que no bebo, gota de agua.
-Pasan días, pasan noches,
y se asoma, a la ventana,
y alcanza, a ver a su padre,
que sentado, en trono estaba. 65
-Mi padre, por ser mi padre,
deme usted, una jarra de agua,
con el corazón, la pido,
porque mi vida, se acaba.
-Bajen, bajen, mis criados, 70
a darle a, mi hija el agua.
-Cuando bajan, los criados,
la pobre hija, ya espiraba,
de su falta arrepentida,
como si fuera una santa. 75
La cama, de Delgadina,
los ángeles, rodeaban,
y en medio, estaba la Virgen,
poniéndole, la mortaja.

La merienda de los estudiantes

Todos, los estudiantes,
se han, ajuntado,
a comer, un borrico,

desorejado,
desorejado. 5

El borrico, era poco,
ellos, son muchos,
y quedaron, con hambre,
los avechuchos,
los avechuchos. 10

La muñeca

Canta el corro:

Si algunas, de las niñas,
que oyéndome, aquí están,
no tienen, su muñeca,
para, poder jugar,
que vengan, por las tardes, 5
y aquí, me encontrarán,
y yo seré, muy buena,
y ya, no llorarán.
Tan, tan,
tan. 10

Al llegar aquí, imitan las niñas la voz de la muñeca, y dicen:

-¡Mamá!... ¡Mamá!...

Y continúan cantando:

La muñequita,
no quiere, cantar.

Vuelven a imitar la voz de la muñeca, diciendo:

-¡Papá!... ¡Papá!...

Y continúan cantando:

A la, muñequita, 15
triste, se la ve,

y a veces, suele llorar,
y gime como un bebé.

Be, be, be.

La que, a la muñeca, 20
quiera, oír hablar,
que tire, del resorte,
su voz, escuchará,
cerrar y abrir, los ojos,
pedir, de merendar, 25
y luego, dulcemente,
decir este cantar:

Las muñecas, de los pobres,
van vestidas, de percal,
y las de, los niños ricos, 30
van de raso, y de fular;
pero, yo, no las envidio,
su belleza, porque están,
todas cubiertas, de polvo,
por delante, y por detrás. 35

Ahí verá, usted,
mi calidad,
soy de cartón,
feo y vulgar,
y sin, vestir, 40
y sin peinar,
conmigo, alguna, niña
ya, jugará.

San Pantaleón

Formado el corro, se coloca una niña que hace de Reina en el centro. El corro canta:

San Pantaleón,
¿qué, cuántas son?
veinticinco, y el capón,
herradura,
para la mula, 5
coche de oro,
para el moro,
coche de plata,
para la infanta,
cucurucú, 10
que te vuelvas,
tú.

La Reina señala a una niña del corro, y ésta se vuelve de espaldas. Colocada así, continúa jugando al corro con todas las niñas.

Se vuelve a cantar el San Pantaleón, y la Reina, al terminar el canto, señala a otra niña, y así se continúa el juego hasta que todas se han vuelto de espaldas, dándose el juego por terminado.

Cándida

Por una, Cándida,
cándida, flor,
por una, Cándida,
me muero, yo.
Cogí, la cesta, 5
me fui, por carne,
y el, carnicero,
dice, que aguarde.
Y yo, le digo,
que yo, no puedo, 10
que mi, marido,
gasta mal, genio.
Si su, marido,
lo tiene, serio,
también lo tienen, 15
los, carniceros.
Por una, Cándida,
cándida, flor,
por una, Cándida,
me muero, yo. 20

La niña

Forman las niñas el corro, y en el centro se coloca una sentada, teniendo apoyada en las rodillas a otra más pequeña; la primera hace de madre, y la segunda de hija. Cantan todas:

A los siete, colchones,
muy, señora mía,
que me ha dicho, mi madre,
que me dé usted, la niña,
para ir, a rezar, 5
a la virgen, del Pilaaaar...

Al terminar esta palabra, todas las niñas, cogidas de las manos se acercan a la madre y le gritan al oído:

«¡Pilaaaar!...»

La madre contesta:

Le estoy poniendo la camisita.

El corro vuelve a repetir el canto, y la madre va contestando y señalando prendas, por ejemplo: -Le estoy poniendo las medias... los zapatos... y cuando ya la terminó de vestir, esconde a la niña. Las demás niñas la buscan y la que la encuentra ocupa el lugar de la madre, y otra niña hace de hija.

Los ojitos negros

Por las Andalucías,
iban bajando,
unos ojitos negros
de contrabando.
Vente a mis brazos, 5
prenda querida,
que yo quiero estrecharte
toda mi vida.

Mi morena

Al pasar, por Sevilla,
de una, chiquilla,
me, enamoré.
La cogí de la mano,
y al campamento, 5
me la llevé.
La dije, sevillana,
rosa temprana,
clavel de olor,
vente, conmigo al muelle, 10
y, embarcaremos,
en el vapor.
El vapor, va por agua,
yo, por la arena,
se despide, un amante, 15
de su morena,
adiós, adiós.
Al pasar, por Sevilla,

me corté, un dedo,
y, una sevillanita, 20
me ató, un pañuelo,
me ató, un pañuelo.
Y encima, del pañuelo,
me ató, una cinta,
que ponía, bordada: 25
¡Viva, Sevilla!
¡Viva, Sevilla!

Babilonia

Señores, y señoras,
venid, a escuchar,
las niñas, de este corro,
que van, a cantar,
que van, a cantar. 5

Hermosa, peregrina,
si vas, a rondar,
mira, no te cautiven,
en Babi, loniá,
en Babi, loniá. 10

En Babi, lonia, sí,
en Babi, lonia, no,
en Babi, lonia, niña,
de mi co, razón,
de mi co, razón. 15

Hay un, bandidó,
hay un, bandidó,
que de, todas las niñas,
saca par, ti, dó,
saca par, ti, dó. 20

Saca, partido, sí,
saca, partido, no,
saca, partido, niña,
de mi co, razón,
de mi co, razón. 25

Ay que me duele un pie,
tilín,
ay, que me duelen, dos,
tolón,
ay, que me duele el alma, 30
tilín,
también, el corazón,
tolón.

Al pasar, por mi puerta,

tilín, 35
échame, un beso o dos,
tolón,
y verás, como vuela,
tilín,
el pájaro, volón, 40
tolón,
tolón.

Jesucristo, cazador

Jesucristo, fue de caza,
Jesucristo, fue de caza,
a cazar, como solía,
ay, ay, ay,

a cazar, como solía. 5

Los galgos, se le cansaban,
los galgos, se le cansaban,
las liebres, no parecían,
ay, ay, ay,

las liebres, no parecían. 10

Halló, un rico caballero,
halló, un rico caballero,
que estaba de cacería,
ay, ay, ay,

que estaba de cacería. 15

Le pregunta, que si hay Dios,
le pregunta, que si hay Dios,
le dice, que no le había,
ay, ay, ay,

le dice, que no le había. 20

-Mira, que estás engañado,
mira, que estás engañado,
que hay, Dios y Virgen María,
ay, ay, ay,

que hay, Dios y Virgen María. 25

Bien te pueden, dar la muerte,
bien te pueden, dar la muerte,
según te han, dado la vida,
ay, ay, ay,

según, te han dado la vida. 30

-Es que no temo, a la Muerte,
es que no temo, a la Muerte,
ni tampoco, a quien la envía,
ay, ay, ay,

ni tampoco, a quien la envía. 35

-Domingo, por la mañana,

domingo, por la mañana,
la Muerte, a su casa iba,
 ay, ay, ay,
la Muerte, a su casa iba. 40
 -Detente, dice a la Muerte,
detente, dice a la Muerte,
detente, siquiera un día,
 ay, ay, ay,
detente, siquiera un día. 45
 -No me puedo, detener,
no me puedo, detener,
que el Rey, del cielo me envía,
 ay, ay, ay,
que el Rey, del cielo me envía. 50
 Para llevarte, al Infierno,
para llevarte, al Infierno,
por el resto, de tu vida,
 ay, ay, ay,
por el resto, de tu vida. 55
 -Ya le cogen, entre cuatro,
ya le cogen, entre cuatro,
le suben un risco arriba,
 ay, ay, ay,
le suben, un risco arriba. 60
 De los gritos, que iba dando,
de los gritos, que iba dando,
las piedras, se estremecían,
 ay, ay, ay,
las piedras, se estremecían. 65
 Cierran, las puertas del Cielo,
cierran, las puertas del Cielo,
las del Infierno, se abrían,
 ay, ay, ay,
las del Infierno, se abrían. 70
 Para meter, aquel alma,
para meter, aquel alma,
que dijo, que Dios no había,
 ay, ay, ay,
que dijo, que Dios no había. 75

Prim

En la calle, del Turco,
le mataron, a Prim,
sentadito, en su coche,
de una manera, vil.
Cuatro tiros, le dieron, 5

en mitad, el corazón.
cuatro tiros, le dieron,
a tiro, de cañón.

Al pasar, por las Cortes,
le dijeron, a Prim, 10
vaya usted, con cuidado,
que le quieren, herir.
Si me quieren, herir,
que me dejen, pasar,
para entregar, mi espada, 15
a otro, general.

Quién será, ese tirano,
quién será, ese bribón,
que ha matado, a mi padre,
quién será, ese traidor. 20

La gitanilla

Formado el corro, cantan todas las niñas:

Hacer corro, caballeros,
hacer corro, y escuchad,
que al son, de la pandereta,
la gitana, va a bailar.

La niña que está en el centro del corro, contesta:

Yo soy gitanilla, 5
nacida en Sevilla,
que canto y que bailo,
con mucho primor,
y mi zapatito,
que es muy rebonito, 10
a ti niña hermosa,
lo regalo yo.

Elige una niña, y ésta ocupa su lugar en el centro del corro.

La novia

Un francés, vino de Francia,

en busca, de una mujer,
se encontró, con una niña,
que le supo responder.
-Caballero, si usted quiere, 5
de mi hermosura gozar,
todo cuanto, yo le pida,
me lo tiene usted que dar.
Lo primero, es una casa,
que valga, dos mil doblones, 10
a la orillita, del mar,
con ventanas y balcones.
En el medio, de la casa,
tiene que, haber una fuente,
con cuatro, cañitos de oro, 15
para que, beba la gente.
Desde mi casa, a la iglesia,
tiene que, haber un tablado,
para cuando, vaya a misa,
no se me manche el calzado. 20
Desde mi, casa a la iglesia,
tiene que, haber una parra,
para cuando, vaya a misa,
no me dé, el sol en la cara.

La Giraldilla

En el centro del corro se coloca una niña que hace de madre, acompañada de otra niña.
Canta el corro:

Mariquita, la pelona,
quisiera, saber,
adonde usted, camina,
con esa mujer.

La que hace de madre, contesta:

La mujer, no va perdida, 5
soy la madre, de la niña,
la mujer, perdida no va,
su madre es la Giraldá.

Y el corro contesta:

Giraldá, giraldilla
que no hay más Giralda, 10
que la de Sevilla.

La virgen y el ciegucecito
Caminá, la Virgen pura,
caminá, para Belén,
y en el medio, del camino,
pide el niño, de beber.
-No pidas agua, mi vida, 5
no pidas agua, mi bien,
que vienen las fuentes turbias,
y no se puede beber.
Allí arriba, en aquel alto,
hay un hermoso, vergel, 10
con naranjas, que las cuida,
un pobre hombre, que no ve.
-¿Me da usted, una naranja,
para el niño, entretener?
-Coja usted buena señora, 15
las que sean, menester.
Según coge, una tras otra,
florecen, de tres en tres;
cuando la Virgen, se aleja,
el ciego, principia a ver. 20
-¿Quién es esa, gran señora,
que a mí me hizo tanto bien?
En los ojos, me dio vista,
y en el corazón, también.
Será la Virgen María, 25
que otra no ha podido ser.

La condesita

Una, gran guerra, se ha armado,
una gran guerra, se ha armado,
entre España, y Portugal,
sí, sí,
entre España, y Portugal. 5
Los ojos de mi, Condesa,
ya no cesan, de llorar.
Por cuántos meses, mi Conde,
a la guerra, te me vas.
Yo los contaré, por años, 10
que por meses, no hay lugar.
-Si a los ocho, yo no vengo,

tú ya te puedes, casar.

Pasaron los, ocho años,
y el Conde, no viene ya. 15

-El padre dice, a la hija,
¿cómo no te, casas ya?

-No lo quiera, el Dios del cielo,
ni la santa, Trinidad.

Si mi marido, está vivo, 20
con él, me quiero juntar.

Echáme, la bendición,
que le quiero, ir a buscar.

-Que la de Dios, te acompañe,
y que le llegues, a hallar. 25

Ponte el sombrero, de paja,
y lo mejor, de tu ajuar.

Y en los lugares, que cruces,
por él has, de preguntar.

Ya anduvo, siete jornadas, 30
y no halló, con quién hablar.

Ya dio con, un pastorcito,
con el ganado, a pastar.

-Dime, dime, pastorcito,
dime, dime, la verdad. 35

¿De quién es, ese ganado,
que llevas, a apacentar?

-Es del Conde, Don Ramiro,
que esta noche, va a velar.

Hoy se han matado, las reses, 40
mañana, cuecen el pan,

para que, al siguiente día,
se pueda, el Conde casar.

-Vente, vente, pastorcito,
que me tienes, que guiar. 45

-No puedo partir, señora,
que el ganado, se me va.

-Si el ganado, se te fuera,
yo te lo sabré, buscar,

y si al fin, no pareciere, 50
yo te lo, sabré pagar.

Cuando iba ya el pastorcito,
a la Condesa, a enseñar,

aquel Palacio, del Rey,
aquel que, reluce más, 55

y se acercaba, a la puerta,
a por el Conde, llamar,

una doncella, bajaba,
bajaba un, triste real.

-Qué poca, limosna es ésta, 60
qué poca, limosna dan,
para ser, un caballero,
como el que, vengo a buscar.
Le bajaron, una joya,
y un precioso, delantal, 65
pero ella, no quiere nada,
sólo quiere, al Conde hablar.
-Baja, baja, Conde mío,
si me, quieres, escuchar.

No me mires, a estos ojos, 70
que te solían, mirar,
no me mires, a la boca,
que te solía, besar,
no me mires, a los brazos,
con que te solía abrazar, 75
no me mires, a las manos,
que te solían, dar pan,
no me mires, a este anillo,
que te ha costado, un caudal.

El Conde, lleno de gozo, 80
se echó de pronto, a llorar.
-Ésta es mi primer, mujer,
ésta es mi primer, mujer,
con ella siempre, he de estar,
sí, sí, 85
con ella siempre, he de estar.

El niño Jesús

-Madre, a la puerta, hay un niño,
más hermoso, que el sol bello,
llorando, muerto de frío,
y sin duda, viene en cueros.
-Pues dile, que entre, 5
se calentará,
porque, en esta tierra,
aún hay, caridad.
Entra el niño, y se calienta,
y después, de calentado 10
le pregunta, la patrona,
de qué tierra, es su reinado.
-Mi madre, es del cielo,
mi padre, también,
yo bajé, a la tierra, 15
para, padecer.
-Hazle la, cena a ese niño,

hásela, bien de contado,
y le tendremos, en casa,
como niño, regalado. 20

Y entonces, responde:

-Eso no, señora,
que tengo, una Madre,
que el cielo, la adora.

-¡Cuánto quieres, a tu madre! 25

-Sí, señora, que la quiero,
tres días, que no la he visto,
tres mil años, se me han hecho.

-Mira, que es el niño,
en todo, gracioso, 30
en mi vida, he visto,
niño, más hermoso.

-Hazle la, cama a ese niño,
hásela, con devoción.

-No me la haga, usted, señora, 35
que mi cama, es un rincón.

Mi cama, es el suelo,
desde, que nací,
y hasta, que en cruz muera,
ha de ser, así. 40

A la mañana, siguiente,
el niño, se levantó.

-Que de usted, con Dios señora,
usted se quede, con Dios.

-Adiós, niño, hermoso, 45
quedo, enamorada,
quiera Dios, que halles,
a tu Madre, amada,
y si no, la hallares,
vuélvete, a mi casa. 50

-Volveré, otro día,
a darle, las gracias.

-Su madre, le anda buscando,
por calles, y callejones.

-¿Ha visto usted, mi hijo amado? 55
al sol, de los mismos soles.

Al que, nos alumbra,
con sus, resplandores.

-Por si acaso, yo le viera,
deme las, señas señora. 60

-Tiene los, cabellos rubios,
y es blanco, como la aurora.

De carita, blanca,
y ojitos, morenos.

La noche, está obscura, 65
nos alumbran, ellos.
-María, dice a José:
-¿Qué ha sido de nuestro niño?
-No te asustes, porque está
en el Templo recogido. 70
Y el niño, perdido,
allí, fue encontrado,
San José y María,
de gozo, lloraron.

Mambrú

Mambrú, se fue a la guerra,
mire usted, mire usted, qué pena;
Mambrú, se fue a la guerra,
no sé, cuándo vendrá,
do, re, mi, 5
do, re, fa,
no sé, cuando vendrá,
no sé, cuándo vendrá.
Si vendrá, por la Pascua,
mire usted, mire usted, qué guasa; 10
si vendrá, por la Pascua,
o por la Trinidad,
do, re, mi,
do, re, fa,
o por la Trinidad, 15
o por la Trinidad.
La Trinidad se acaba,
mire usted, mire usted, qué rabia;
la Trinidad se acaba,
Mambrú no viene ya, 20
do, re, mi,
do, re, fa,
Mambrú no viene ya,
Mambrú no viene ya.
Me he subido a la torre, 25
mire usted, mire usted, que corre;
me he subido a la torre,
para ver si vendrá,
do, re, mi,
do, re, fa, 30
para ver si vendrá,
para ver si vendrá.
Por allí viene un paje,
mire usted, mire usted, qué traje;

por allí viene un paje, 35
qué noticias traerá,

do, re, mi,

do, re, fa,

qué noticias traerá,

qué noticias traerá. 40

Las noticias que traigo,

ay... que me caigo;

las noticias que traigo,

dan ganas de llorar,

do, re, mi, 45

do, re, fa,

dan ganas de llorar,

dan ganas de llorar.

Qué Mambrú ya se ha muerto,

mire usted, mire usted, qué tuerto; 50

que Mambrú ya se ha muerto,

lo llevan a enterrar,

do, re, mi,

do, re, fa,

lo llevan a enterrar, 55

lo llevan a enterrar.

Con caja de terciopelo,

mire usted, mire usted, qué pelo;

con caja de terciopelo,

con tapa de cristal, 60

do, re, mi,

do, re, fa,

con tapa de cristal,

con tapa de cristal.

Y encima de la tumba, 65

mire usted, mire usted, qué zumba;

y encima de la tumba,

dos pajaritos van,

do, re, mi,

do, re, fa, 70

dos pajaritos van,

dos pajaritos van.

Cantando el pío, pío,

mire usted, mire usted, que tío;

cantando el pío, pío, 75

cantando el pío, pa,

do, re, mí,

do, re, fa,

cantando el pío, pa,

cantando el pío, pa. 80

Bodas reales

A la quinta, quinta, quinta,
de una señora de bien,
llega un lindo caballero,
corriendo a todo correr.
Como el oro es su cabello, 5
como la nieve su tez,
como luceros sus ojos,
y su voz, como la miel.
-Que Dios os guarde, señora.
-Caballero, a vos también. 10
-Dadme un vasito de agua,
que vengo muerto de sed.
-Fresquita como la nieve,
caballero, os la daré,
que mis hijas la cogieron, 15
al punto de amanecer.
-¿Son hermosas vuestras hijas?
-Como el sol de Dios las tres.
-¿Dónde están que no las veo?
-Cada cual en su quehacer, 20
que así deben estar siempre,
las mujercitas de bien.
-Decidme, ¿cómo se llaman?
-La mayor, se llama Inés;
la mediana, Dorotea, 25
y la pequeña, Isabel.
-Decid a todas que salgan,
que las quiero conocer.
-La mediana y la pequeña,
a la vista las tenéis, 30
que por veros han dejado,
de planchar y de coser.
La mayor, coloradita,
se pone cuando la ven,
está en su cuarto, que cose, 35
que cose y vuelta a coser.
-Lindas son las dos que veo,
lindas son como un clavel,
pero debe ser más linda,
la que no se deja ver. 40
Que Dios os guarde, señora.
-Caballero, a vos también.
Ya se marcha el caballero,
corriendo a todo correr.
A la quinta, quinta, quinta, 45

de la señora de bien,
llegan siete caballeros,
siete semanas después.
-Señora, buena señora,
somos criados del Rey, 50
que hoy hace siete semanas,
vino aquí muerto de sed.
Tres hijas como tres rosas,
nos ha dicho que tenéis.
Venga, venga con nosotros, 55
esa que se llama Inés,
esa que coloradita,
se pone cuando la ven,
que en los Palacios reales,
va a casarse con el Rey. 60

El galán

Una paloma blanca,
rondín, rondando,
navegué, navegando,
como la nieve,
me ha picado en el pecho, 5
rondín, rondando,
navegué, navegando,
como me duele.
-Quítate de esa esquina,
galán, que llueve, 10
deja que corra el agua,
por donde suele.
-Si yo estoy en la esquina,
no estoy por ella,
que tienes una cara, 15
de pedigüeña.
-Si yo soy pedigüeña,
que te he pedido,
tú si que tienes cara,
de relamido. 20
-Si yo soy relamido,
tú eres muñeca,
que todos los domingos,
te pones hueca.
-Si yo me pongo hueca, 25
puedo ponerme,
que el galán que me ronda,
pesetas tiene.
-Pues si tiene pesetas,

que las enseñe, 30
y te compre un vestido,
de seda verde.
-Y después de comprado,
préndele fuego,
y verás como arde, 35
bonito y nuevo.

Arrión,
Pepe es un ladrón,
Pepe es un tunante,
que roba los vestidos, 40
para su amante,
para su amante,
para su novia,
que tiene unas narices,
de zanahoria. 45

Doña María

Se coloca una niña en el centro del corro, y cantan todas:

Doña María, tiene una manzana,
compuesta, y mal asada,
tilín, tilín, tilán,
que se vuelva, de culán.
Y de mela, y de melacho, 5
que se vuelva, de culacho.

Al decir este verso, la niña que está en el centro, señala a una de las del corro, la cual se vuelve de espaldas al mismo, dando vueltas en esta forma y cantando con las demás.

Se repite el cantar, y cuando todas las niñas han sido señaladas por la del centro y todo el corro está vuelto de espaldas, se balancean unos momentos, y se da por terminado.

La jeringosa

Salga, usted,
que, la quiero, ver bailar,
saltar, y brincar,
y andar, por, el aire.
Esta, es la, jeringosa, 5
de un fraile.

Con su, jeringosa,
con su, jeringosa,
por lo bien, que, lo baila,
es hermosa. 10
Busca compañía.

Se repite todo el estribillo.

Déjala, sola,
solita, y sola,
que la quiero ver bailar, etc.

Juegos

Matarile

Las niñas se colocan, cogidas de las manos, formando una línea, así:

una de ellas, designada entre todas, se coloca enfrente de la línea, donde indica el punto, y yendo hacia adelante y hacia atrás hasta volver a su puesto, canta:

Ambó, ható,
matarile, rile, rile,
ambó, ható,
matarile, rile, ron.

En la misma forma, es decir, yendo y viniendo, se dirige la línea unida hacia la niña que está separada del grupo, cantando todas:

¿Qué quiere usted? 5
matarile, rile, rile,
¿qué quiere usted?
matarile, rile, ron.

La niña contesta, dirigiéndose a la fila, siempre en la forma indicada.

Quiero un paje,
matarile, rile, rile, 10
quiero un paje,
matarile, rile, ron.

Contestan, todas, siempre en la forma indicada:

Escoja usted,
matarile, rile, rile,
escoja usted, 15
matarile, rile, ron.

La niña que está separada del grupo se dirige, a la fila, señala a una por su nombre, y, volviendo a colocarse en su puesto, canta:

A... (fulana) puse Don
matarile, rile, rile,
a... puse Don,
matarile, rile, ron. 20

Se dirigen todas a la misma niña y cantan:

¿Qué le va usted a regalar?
matarile, rile, rile,
¿qué le va usted a regalar?
matarile, rile, ron.

Contesta la niña:

Una muñeca de oro, 25
matarile, rile, rile,
una muñeca de oro,
matarile, rile, ron.

Todas las niñas se dirigen a la elegida, que permanece en la fila, preguntándole si se conforma con el regalo, y si dice que sí, cantan todas:

Ella dice que sí,
matarile, rile, rile, 30
ella dice que sí,
matarile, rile, ron.

Si la preguntada dice que no, entonces se varía el verso cantado todas:

Ella dice que no, etc.

y la niña que está fuera de la fila tiene que ofrecerle otro regalo, hasta contentar a la elegida. Después de aceptarlo, cantan todas las niñas, dirigiéndose a la que está fuera del grupo:

¿A qué oficio la pondrá?
matarile, rile, rile, 35
¿a qué oficio la pondrá?
matarile, rile, ron.

Contesta la niña:

Costurera de la Reina,
matarile, rile, rile,
costurera de la Reina, 40
matarile, rile, ron.

Todas las niñas vuelven a preguntar a la elegida si le gusta el oficio, y si se conforma, cantan:

Ella dice que sí,
matarile, rile, rile,
ella dice que sí,
matarile, rile, ron. 45

si no se conforma, se le ofrece otro oficio, en la misma forma que se explicó para el regalo. Aceptados el regalo y el oficio, canta la niña que está separada del grupo, dirigiéndose a todas las demás y volviendo a su puesto:

Tráigala, usté,
matarile, rile, rile,
tráigala, usté,
matarile, rile, ron.

La fila entera se dirige a la niña citada, y cantan todas:

Téngala usté, 50
matarile, rile, rile,
téngala usté,
matarile, rile, ron.

Al llegar a este verso se entrega la niña elegida, le da la mano a la que estaba fuera del grupo, se unen las dos a todas las demás, y formando un corro, saltando todas juntas, dan una vuelta y cantan:

Celebremos, todas juntas,
matarile, rile, rile, 55
celebremos, todas juntas,
A... puse Don.

A la limón

Se colocan las niñas formando una fila, cogidas de las manos. Separadas de la fila están dos, cada una de las cuales toma un nombre, por ejemplo: ROSA y CLAVEL, quiénes, cogidas también de las manos, cantan:

A la, limón, a la, limón,
que se ha, roto, la fuente.

Contestan todas las de la fila:

A la, limón, a la, limón,
mandarla a componer.

Contestan las dos niñas:

A la, limón, a la, limón, 5
no tenemos dinero.

Todas:

A la, limón, a la, limón,
nosotras, lo tenemos.

Las dos niñas:

A la, limón, a la, limón,
de qué es, ese dinero. 10

Todas:

A la, limón, a la, limón,
de cáscara, de huevo.

Las dos niñas:

A la, limón, a la, limón,
pasen, los caballeros.

Todas:

A la, limón, a la, limón, 15
nosotros, pasaremos.

Al decir esto, las dos niñas levantan los brazos formando un puente, y, al pasar la última niña de la fila, le preguntan:

¿Con quién quieres ir?
¿Con ROSA o con CLAVEL?

Y designado el nombre, pasa a colocarse detrás de la elegida, cogiéndola por la cintura. En esta forma se repite el cantar, hasta que todas las niñas han pasado por debajo del puente y elegido una de las dos. Entonces ROSA y CLAVEL, puestas a la cabeza de cada fila, se agarran de las manos y tiran hacia atrás los dos grupos, hasta que resulta una fila la vencedora, dándose por terminado el juego.

La víbora del amor

Forman las niñas una fila y enfrente de ella se colocan dos niñas, cogidas de la mano. Cada una se da un nombre, por ejemplo, de una flor, ROSA y CLAVEL, o de un color, ROJO y BLANCO, los cuales ignoran las demás niñas.

Las dos niñas cantan:

A la víbora, víbora,
del amor,
por aquí podéis pasar.

Todas las niñas contestan:

Por ahí, yo pasaré,
y a una niña, dejaré. 5

Las dos niñas contestan:

¿Y esa niña, cuál será?
¿La primera, o la de atrás?

Las niñas contestan:

La primera, corre mucho,
la de atrás, se quedará.

Las dos niñas contestan:

Eso se verá, 10
pase, misí,
pase, misá,
por la Puerta de Alcalá.

Al decir esto, las niñas que forman la fila van pasando una a una por debajo del puente que forman las dos niñas levantando los brazos, y a medida que pasan pregunta una de las dos:

¿Con quién quieres ir? ¿Con Rosa o con Clavel?

La preguntada contesta:

Con Clavel o con Rosa. 15

Y según el nombre que señala, se coloca detrás de la elegida, y así se continúa hasta que han pasado todas. Entonces los dos grupos, formando a la cabeza las dos niñas, Clavel y Rosa, cogidas de las manos, tiran uno de otro hasta que es uno vencido por la fuerza, y se termina el juego.

La confesión

Se coloca una niña enfrente de otra, se dan palmadas, cambiando las manos y cantando.

-Acúsome, padre,
que me he comido, un limón,

con la pepita, dulce,
dulce como un acitrón,
que me lo ha dado, mi majo, 5
majo de mi corazón,
que le tengo, en la cama,
con calentura y dolor.

Bajaron, tres muchachas,
de rezar, a San Antón, 10
preguntoles, un portero,
con la mejor, intención,
si querían, quedarse,
en el convento, o no.
La mayor, de las tres, 15
pronto le, respondió:
-Yo no me puedo, quedar,
porque tengo, a mis padres,
que me vendrán, a buscar.
Respondió, la mediana: 20
-Yo no me, puedo quedar,
porque tengo, a mis tíos,
que me vendrán, a buscar.
Respondió, la pequeña:
-Yo sí me puedo, quedar, 25
porque no, tengo a nadie,
que me venga, a buscar.
-Te daré, pan y queso,
aceitunas y pan.

El milano

Se colocan las niñas formando una hilera, unas detrás de otras, agarradas por las cinturas.
Una niña colocada fuera de la hilera hace de milano. Cantan todas las de la hilera:

Al milano, que le dan,
la corteza, con el pan,
si no le, dan otra cosa,
las mujeres, más hermosas.

Después todas las niñas, mirando a la que está en la cola, dicen:

-¿Mariquita, la de atrás?... 5

Y ésta contesta:

-Manden, ustedes.

Y dicen todas:

-Mira a ver lo que hace el milano.

La que hace de Mariquita se dirige al milano. Éste estará con los ojos entreabiertos. Entonces dice Mariquita:

-Medio vivo y medio muerto.

Vuelven a cantar todas:

Al milano, que le dan, etc.

La hilera, pregunta:

-¿Mariquita, la de atrás?... 10

Contesta:

-Manden, ustedes.

Dice la hilera:

-Mira a ver lo que hace el milano.

La que hace de milano, figura que afila cuchillos, y contesta Mariquita:

-Está afilando unos cuchillos para matarnos.

Canta la fila:

Al milano, que le dan, etc.

En esta forma se va repitiendo el juego, con estas preguntas y estas respuestas:

-¿Mariquita, la de atrás?... 15
Mira a ver lo que hace el milano.
-Está apagando la luz.
Al milano, que le dan, etc.
-¿Mariquita, la de atrás?...
Mira a ver lo que hace el milano. 20
-Está cerrando la puerta.
Al milano, que le dan, etc.
-¿Mariquita, la de atrás?...
Mira a ver lo que hace el milano.
-Está bajando la escalera. 25
Al milano, que le dan, etc.
-¿Mariquita, la de atrás?...
Mira a ver lo que hace el milano.
-Está a la puerta.

El milano se va acercando a la fila, y dice:

-Tilín, tilín. 30

Contestan todas:

-¿Quién es?

Dice el milano:

-Soy el Milano.

Dicen todas:

-¿Qué quiere el milano?

Contesta:

-Carne humana.

Y dicen todas:

-Si se la gana. 35

Entonces todas las niñas se preparan a defender, sin soltarse, a la niña que está en la cola de la fila, y cuando el milano, sorteándolas la coja, ésta se coloca en su puesto, haciendo de milano.

Otro milano

Con la flor del cardo, que es muy sutil, se juega soplando hacia arriba, y acompañando la ascensión con esta cantilena:

Sube, sube,
que te coge la nube.

Y al descender el milano, se canta:

Baja, baja,
que te coge la tinaja.

La pizpirigaña

Las niñas que forman el juego se colocan alrededor de la directora, y sobre su regazo extienden las manos. La directora, pellizcándoselas, dice:

Pin, pin,
San, Martín,
cuando, el Rey,
por aquí, pasó,
todas, las damas, 5
convidó,
menos, una,
que, dejó,
como, fue,
de gran, poder, 10
pajaritos,
a esconder.

Todas las niñas echan a correr y se esconden. La directora entonces va en busca de una, y a la que coge, le dice:

Pan y tomate,
para que no te escapes.

Y queda la que es cogida en su lugar. Si no le dice esto, entonces, si se escapa, vuelve la directora a quedarse en su puesto.

El truke

Situada la niña en el punto, coloca con la mano una piedra en el cuadro del lunes, y, a la pata coja -como dicen las niñas,- da un salto, de tal modo, que con la planta del pie libre, sujete la piedra. Dentro ya del cuadro, empuja la piedra con la punta

del pie para sacarla del cuadro del lunes, en dirección al punto de partida, dando después un salto para colocarse en dicho punto.

Tanto al entrar como al salir, ha de colocarse la planta del pie sobre la piedra, al saltar, aun cuando ésta se salga por un costado del truke. Si cayó muy distante y no puede pisarla de un salto, tiene que empezarse el juego.

Lo mismo ocurrirá: 1.º Si la piedra, al ser empujada, toca alguna raya. 2.º Si la jugadora pone los dos pies en los cuadros. Y 3.º Si la piedra no sale del cuadro.

Situada otra vez en el punto de partida, echa con la mano la piedra al cuadro del martes, y saltando en la misma forma, y de raya en raya, pasa del lunes al del martes y desde aquí empuja otra vez la piedra al punto de partida.

De igual manera continúa el juego por el miércoles hasta llegar al jueves.

En este cuadro puede descansar todo el tiempo que guste y poner los dos pies en tierra.

Continúa así el juego, partiendo del jueves hasta que se llega al domingo: el viernes, se ejecuta en igual forma que los demás días, y se puede volver a descansar en el jueves; pero con respecto al sábado y al domingo, se tendrá presente que en vez de entrar de raya en raya en los cuadros, ha de ser de dos en dos rayas, sin pisarlas.

Terminada de hacer la semana sin caer en ninguna falta, se coloca la jugadora en el punto de partida, pone con la mano la piedra frente a la punta del pie, y con éste la lanza para que caiga precisamente en el jueves.

-Salta después de dos en dos rayas, llega al jueves, y en este cuadro puede detenerse el tiempo que guste.

Al saltar desde el lunes al jueves en la forma ya indicada, ha de pisar la piedra en este último cuadro.

Desde el jueves, empuja de nuevo la piedra, siguiendo la columna del viernes, sábado y domingo, para volver al punto de partida.

Esta segunda parte del juego, se repetirá por lo menos tres veces.

-La niña que hizo el juego por completo, tiene derecho, al final, a que al pie del truque se dibuje un círculo, en el que se pondrá la inicial de su nombre, y en el mismo se irán señalando los juegos que gane.

El lugar de este círculo lo marca la jugadora, dando un paso a partir del cuadro del lunes, todo lo más largo que pueda ser.

Si durante el juego la piedra sale demasiado distante al darle el empuje, pero sin caer dentro del círculo, la jugadora tiene la ventaja de colocarse de un salto en dicho círculo y desde allí dar otro salto para alcanzar y pisar la piedra, como recompensa por haber ganado las dos primeras partes del juego.

Las manitas

Se coloca una niña, que hace de directora, en el centro del círculo que forman todas las que toman parte en el juego, y colocan sus manos sobre el regazo de la directora. Ésta les va dando pellizcos en las manos, diciendo a la vez:

Pinto, pinto,
gorgo, rito,
cuenta, las vacas,
son, veinte y cinco.
¿Por qué, lugar? 5
Por, Portugal.
¿Por qué, calleja?
Por, Moraleja.
Esconde la mano,
que viene la vieja. 10

Al decir la vieja, la niña que le toca ser pellizcada, esconde la mano, y en esta forma continúa el juego, hasta que todas esconden sus manos. Entonces dice la directora:

-¿Dónde están las manitas?

Todas las niñas contestan:

-Nos las comió la gatita.

-¿Dónde están las manazas?

Contestan todas:

-Nos las comió la gataza.

Dice la directora:

-Ir a buscarlas. 15

Todas las niñas enseñan enseguida sus manos, y dirigiéndose a la directora, dicen:

-Aquí están.

La gatita nos las volvió a dar.

Y con esto termina el juego.

Antón perulero

Se sientan las niñas, formando un círculo, y en medio se coloca una que hace de directora.

La directora señala un oficio a cada una, y hecho esto, todas cantan, colocando el índice en los labios:

Antón, Antón,
Antón, Perulero,
cada, cual,
atienda a su juego,
y la que, no lo atienda, 5
pagará, una prenda.

La directora, al terminar el cantar, imita un oficio. Por ejemplo, el de costurera, y la que lo tiene señalado, ha de hacer enseguida lo mismo que haga la directora. Si se descuida paga una prenda.

Las prendas pagadas por las niñas las va guardando la directora, y cuando están reunidas todas, las tapa, y pregunta a una niña:

-¿Qué me das por la prenda que tengo en la mano?

La niña preguntada contesta:

-Que la dueña de la prenda haga tal cosa.

La que resulte ser propietaria ejecuta la sentencia, y cumplido que sea, esta niña sentencia a su vez a la dueña de la nueva prenda que saque la directora.

Una vez sacadas todas las prendas y cumplidas las sentencias, se termina el juego.

La banda

Reunidas las niñas, se designa una entre todas, que es la que se queda. Se sitúan las demás en varios sitios, y la que se quedó empieza a perseguirlas al visto, hasta que logra alcanzar a una. Una vez detenida, ésta le da la mano, y juntas persiguen a otra niña, y en esta forma se continúa el juego hasta que han sido todas alcanzadas menos una.

Al terminar el juego, resultarán todas las niñas cogidas de las manos, o sea formando la banda.

La que se quedó sola, sin ser detenida, ocupa el lugar de la que se quedó al empezar el juego.

Los colores

Se colocan las niñas en hilera, y una, separada de la fila, hace de directora. Ésta separa a dos niñas, que hacen una de Ángel y otra de Demonio. Después, la directora da un nombre de un color a cada una de las niñas, diciéndoselo al oído para que las demás no sepan el color que les ha dado.

Hecho esto, la directora llama al Ángel, que está separado del grupo: el Ángel se acerca, y simulando que llama a una puerta, dice:

Tan, tan.

La directora contesta:

¿Quién es?

El Ángel dice:

El Ángel con su cruz.

Dice la directora:

¿Qué quiere el Ángel, con su cruz?

Responde el Ángel:

Un color.

Replica la directora:

¿Qué color?

Y a esta pregunta el Ángel, designa un color, hasta tres veces, y se lleva tantas niñas cuantos son los colores que ha acertado. Si no acierta ninguno, vuelve a ocupar su puesto que es la Gloria.

Entonces la directora llama al Demonio, y éste dice:

Tan, tan.

La directora contesta:

¿Quién es?

El Demonio replica:

El Demonio con su tenedor.

Dice la directora:

¿Qué quiere el Demonio con su tenedor?

Responde el Demonio:

Un color.

Dice la directora:

¿Qué color?

Y el Demonio contesta, señalando tres colores, y llevándose las niñas designadas con los colores que acertó.

De este modo continúa el juego hasta que el Ángel y el Demonio aciertan los colores y se llevan a sus compañeras. Terminada esta parte del juego, las niñas se colocan, respectivamente, detrás del Ángel y del Demonio, agarradas por la cintura.

El Ángel y el Demonio, que se colocan a la cabeza de cada bando, se cogen de las manos, y empiezan los bandos a tirar hacia atrás hasta que uno vence al otro, con lo cual se da por terminado el juego.

El costal de paja

El grupo de niñas que toman parte en el juego forman en una fila.

La directora está sentada aparte del grupo y otra niña vuelta de espaldas se apoya en su regazo.

La directora pone nombres a todas las niñas, menos a la que la acompaña, que debe ignorar todos los de las demás.

Una vez terminada la nominación, dice la directora:

-Que venga, CLAVEL.

La niña que tiene este nombre se acerca de puntillas, y a la que está vuelta de espaldas le da en ellas una palmada y se retira a su puesto en la fila.

Entonces todas las niñas dicen a coro, dando palmadas:

-Chocolate por la mañana y por la tarde.

La niña que está vuelta, de espaldas se dirige a la fila, elige a una y la lleva a cuestas a la directora; ésta dice:

-¿De dónde traes este costal de paja?

Contesta la niña:

-Del molino.

Si es la misma niña que le dio antes la palmada, dice la directora:

-Tráelo, que es mío.

Si no lo es, entonces le dice:

-Llévalo, que no es mío.

Y la vuelve a conducir a la fila, ocupando otra vez el mismo puesto, y repitiéndose el juego en la misma forma, hasta que acierta con la niña que le dio la palmada.

Las cuatro esquinas

Las niñas que toman parte en el juego se colocan separadamente en varios puntos, cerca unas de las otras.

Una de las niñas, que se queda de non, ocupa el centro del lugar en donde se hace el juego.

Colocadas todas en sus puestos, la del centro se dirige a una niña y la dice:

-¿Me das un poquito de lumbre?

La interrogada le contesta, señalando a otra niña:

-Por allí rebullen.

Entonces la del centro se dirige a pedir a otra la lumbre, y cuando da la vuelta, las niñas cambian de puesto entre sí, y si la del centro coge un puesto, la que queda de non ocupa su lugar, y se repite el juego.

El uveletero

Forman dos hileras, cogiéndose las niñas de las manos, y se coloca una fila enfrente de la otra. Las de la primera cantan:

Uvás, traigo de vender,
de, Valdomí,
de, mi amor,
de vos, a ti.

En la fila de enfrente, que llamaremos segunda, las dos niñas de la cabecera forman un arco levantando los brazos, y contestan:

¿A cómo, nos dais la libra, 5
de las, de Valdomí,
de mi, amor,
de vos, a ti?

Contesta la primera fila:

A cuarenta, y a cincuenta,
van las, de Valdomí, 10

de mi, amor,
de vos, a ti.

Replica la segunda fila:

Deme usted, una media libra,
de las, de Valdomí,
de mi, amor, 15
de vos, a ti.

Contestan las de la primera fila:

Pasaremos, la corrida,
de las, de Valdomí,
de mi, amor,
de vos, a ti. 20

Y replican las de la segunda fila, que están formando el arco:

Por aquí, podéis pasar,
la de Valdomí,
de mi, amor,
de vos, a ti.

Y al pasar las dos últimas de la fila, las que forman el arco las detienen, para que ocupen su lugar, repitiéndose el juego.

De codín, de codán

Una niña está sentada y otra apoya en su regazo la cabeza para no ver a las demás. Las niñas que toman parte en el juego rodean el grupo, y dándole palmadas en la espalda a la que está vuelta, dicen:

De codín,
de codán,
de la vera,
vera, van,
del palacio, 5
a la cocina,
¿cuántos dedos
hay encima?

Al llegar aquí señala una 2 ó 3 dedos, por ejemplo, y si la que está vuelta de espaldas acierta el número de dedos, se queda en su lugar la que los puso. Si no acierta, cantan todas:

Si hubieras dicho... tantos,
no tenías que quedar, 10
como no has acertado,
de codín, de codán,
etcétera.

Y se repite el verso, hasta, que se acierta el número.

Zaramacatín

Sentada la directora, todas las niñas ponen las manos en su regazo, y pellizcándose las, va cantando:

Pin, pin,
zaramacatín,
vino la portilla,
con su sabanilla,
sábana redonda, 5
vino por la polla,
polla de arenal,
yo tengo un mozo,
que sabe arar,
y carcajar, 10
y dar la vuelta,
a la redonda,
esa mano,
que se esconda.

Cuando ya todas, al ser pellizcadas al final del canto, escondieron sus manos, dice la directora:

-Sacar las manitas.

Y contestan todas:

-No queremos, que nos las comerá la gatita.

Dice la directora:

-Sacar las manazas.

Y contestan todas:

-No queremos, que no las comerá la gataza.

Dice la directora:

-Sacarlas, sacarlas, que mal no os harán.

Todas enseñan sus manos y termina el juego.

Amagar y no dar

Una niña hace de directora y está sentada. Otra niña apoya la cabeza en el regazo de la directora. Las niñas que toman parte en el juego rodean a las dos, y dando todas palmadas en la espalda de la que está vuelta, cantan:

Aceitera,
vinagrera,
ras, con ras,
amagar, amagar
y no dar. 5

Al decir esto, hacen la indicación de darle en la espalda, pero sin tocarle. Si alguna lo toca, se queda en su lugar, y la que está vuelta de espaldas toma parte en el juego con las demás niñas.

Después de hecho esto, todas las niñas van diciendo:

Dar sin duelo

y le dan un golpecito en la espalda

que se murió
mi abuelo.
Dar sin hablar

y repiten el golpe sin hablar

que se murió 10
mi tío Baltasar.
Dar sin reír

y repiten el golpe sin reírse

que se murió
mi tío Crispilín.

La niña que hable o se ría ocupa el lugar de la que está vuelta de espaldas. Por último, la directora dice:

Un pellizquito 15

todas pellizcan a la que está vuelta de espaldas

y echar a volar.

Para dar tiempo a que todas las niñas se escondan, la directora cuenta: una, dos, tres... hasta veinte, y al llegar a este número suelta a la niña que está vuelta de espaldas, la cual va en busca de otra niña, y la primera que coge ocupa su lugar.

La directora puede continuar siendo la misma, o bien sustituida por otra niña.

Puño, puñete

Las niñas que hacen el juego, cierran las manos, y alternando todas, van colocando una su mano derecha y otra su izquierda. La directora dice:

Puño, puñete,
cascabelete,
¿qué hay aquí?

Y dicen las niñas:

-Una arquita.

Dice la directora:

-¿Qué tiene dentro?

Contestan las niñas:

-Oro y plata.

Dice la directora:

-¿Quién la guarda?

Contestan las niñas:

-La gatita parda.

A medida que se van haciendo estas preguntas y dando estas respuestas, la niña que tiene el puño cerrado debajo de todas, lo coloca encima, y así se continúa hasta llegar a la contestación: La gatita parda. Entonces dice la directora:

Arriba, sobre,
la chimenea,
hay una olla,
de cocos llena.
La que se ría primero,
que se los coma.

Y dicen todas, haciendo como si devanaran hilo, pero con pausa:

Uh, uh, uh,... ovillos,
uh, uh, uh,... madejas.

Y al decir madejas, hacen como si devanaran con mucha prisa, y añaden:

Uh, uh, uh,... ovillos,
uh, uh, uh,... madejas.

Y al hacer esto, la que se ría primero, pierde el juego, y ocupa el lugar de la directora.

La herradura

Cogidas de las manos, las niñas forman un corro, quedando una en el centro, que figura estar prisionera. Ésta dice:

-Herradura,
para la mula;
clavo, clavo,
para el caballo;
cinta de oro, 5
para el moro;
cinta de plata,
para la infanta;
tu-tu-ru-tú,
que te vayas tú. 10

Al decir esto señala una niña del corro: ésta se esconde, y así continúa el juego hasta que todas han sido señaladas y se han escondido, menos la última.

Ésta se sienta, y la prisionera se coloca delante y oculta la cabeza entre las rodillas de la que está sentada, que hace de guardiana de los conejos. Le tira de las orejas a la prisionera, y dice:

-Conejitos a la huerta,
que la zorra se me suelta.

Las niñas se van acercando al grupo.

¡Que se me va!...
¡Que se me va!...
¡Ya se me ha ido!...

Al decir esto, suelta la guardiana a la prisionera, y ésta echa a correr detrás de los conejos, quedando libres todas las que consiguen tocar el tronco del árbol a cuyo pie estaba sentada la guardiana, y la que cae en poder de la prisionera, ocupa su lugar.

Los ladrones

Se forma el corro de niñas, y en el centro se colocan dos, una de las cuales se tapa la cara con la falda. El corro, remedando el ruido, dice:

u... u... u...
.....

¿Qué ruido es ese,
que, anda por ahí,
que, de día y de noche, 5
no nos deja, dormir?

La niña que está en el centro con la cara tapada, contesta:

Somos, los ladrones,
que venimos, a robar,
a la señora, Doña Ana,
Doña Ana, ¿en dónde está? 10

Contesta el corro:

Doña Ana no está aquí,
que está en el jardín,
cogiendo las flores,
de Mayo y Abril.

La niña que está en el centro acompañando a la tapada, dice:

Tapemos este bulto, 15
que vemos por aquí.

Todas las niñas del corro se acercan a la tapada y la cubren con sus faldas, diciendo a la vez:

A esconder, a esconder,
porque los ladrones,
nos van a coger,
y a la que cojan, 20
quedarse le toca.

Inmediatamente echan todas a correr y a esconderse, y las dos niñas que estaban en el centro, van en su busca, y al detener a dos, éstas ocupan sus puestos.

Combas

Por el camino nuevo,
tres palomitas van,
y la que va en el medio,

hija es de un capitán,
sobrina de un alférez, 5
nieta de un coronel;
soldado de a caballo,
retírate al cuartel,
que si no te retiras,
le diré al coronel, 10
que te encierre en un cuarto,
y nunca salgas de él,
y te mande a la guerra,
a la guerra de Argel.
Qué llores, qué cantes, 15
que dejes de llorar,
tus ojos y los míos,
a la guerra se irán.
Que una, que dos,
que tres; salte, niña, 20
que vas a perder.

Palomita blanca,
reblanca,
dime la verdad,
Soledad.
Yo te la diré, 5
dueño mío,
yo te la diré,
ven acá.
Palomita blanca,
quítate de ahí, 10
llévame a mi tierra,
donde yo nací.
Aunque te vuelvas,
culebra,
y te arrojes, 15
a la mar,
y te escondas,
en la arena,
mis ojos,
te han de buscar. 20

Una, dola,
trela, catola,
quina, quineta,
vino, la Reina,
con su, peineta, 5

cuadrín, cuadrón,
cuéntalas, bien,
que las veinte son.

Hombre, chiquitín,
embustero, y bailarín.
Hombre, grande,
patas, de alambre,
cayole, un teja, 5
y no, se hizo sangre.
Ajo, perejil,
cuatrocientos, mil.
Viva, la calle Mayor,
con, ventanas y balcones, 10
viva, la Reina Isabel,
Reina, de los españoles.
Carta, del Rey, ha venido,
para, las niñas, de ahora,
que, se vayan, a la guerra, 15
a defender su, corona.
-Quédate, con Dios, pichona.
-Dame, la mano, paloma.

Mi padre, es capitán,
me enseña, la instrucción,
me da, para comer,
pan, de munición,
pan, de munición. 5

Soy la Reina, de los mares,
ustedes, lo van a ver,
tiro mi, pañuelo al suelo

(lo tira saltando)

y lo vuelvo a recoger.

(lo recoge, saltando).

Té, chocolate, y café,
para, mi tío, Manuel,

una, dos, y tres,
pluma, tintero, y papel,
para, escribir, una carta, 5
a mi, hermanita, Isabel.

La espada, de un cadete,
dicen que la tengo yo,
la tiene, una amiga mía,
clavada en el corazón.
Salga usted a bailar, manola, 5
con un rico, marinero,
que vale usted más pesetas,
que estrellitas, tiene el cielo.
Ojos de color de cielo,
azules, como los míos, 10
no pierdas, las esperanzas,
que yo no las he perdido.

Por ser aplicadita,
me dio mi papá,
cuatro duros en plata,
los quise gastar,
uno en una pulsera, 5
y dos en un collar,
y una vela a la Virgen,
de la Soledad,
para que me conserve,
a papá y a mamá. 10

Una,
duna,
tena,
catena,
quina, 5
quinete,
estando,
la Reina,
en su,
gabinete, 10
vino Gil,
apagó,
el candil,
candil,
candón, 15

cuéntalas,
bien,
que las veinte,
son.

Las niñas que dan a la comba, cantan:

Soy Hilarión.

Salta la niña, y continúan diciendo:

Tolón, tolón.
Soy sacristán,
talán, talán.
De chiquitín, 5
tilín, tilín.
Era un pillín,
tilín, tilín.
Ya soy mayor,
tolón, tolón. 10
Pero, por fin,
tilín, tilín.
Soy sacristán,
talán, talán.

Uni
doli,
treli
catoli,
quine 5
quinete,
estaba la Reina,
en su gabinete.
Dijo el Rey,
vamos a misa. 10
Dijo la Reina,
no tengo camisa.
Dijo el Rey,
yo tengo cuatro.
Dijo la Reina, 15
préstame una.
Dijo el Rey,
no te presto

ninguna.

Al pasar, la barca,
me dijo, el barquero,
las niñas, bonitas,
no pagan, dinero.
La volví, a pasar, 5
me volvió, a decir,
las niñas, bonitas,
pasan, por aquí.
Por una, peseta,
se va, en el vapor, 10
se come, y se bebe,
y ve, la función,
y el que, no la tiene,
no va, en el vapor,
ni come, ni bebe, 15
ni ve la función.

Vamos, a la iglesia,
que hay, mucho que ver,
que se casa, un hombre,
con una, mujer.
La mujer, es ciega, 5
y el hombre, no ve,
vaya un, casamiento,
que vamos, a ver.

Iba por un camino,
cansado de andar,
y a la sombra de un árbol,
me puse a descansar.
Estaba descansando, 5
y por allí, pasó,
una niña bonita,
que me enamoró.
Rubia de cabellos,
blanca de color, 10
delgada de cintura,
así la quiero yo.

Me seguía, un perro chino,
y un señor, me lo compró,

por un poco, de dinero,
y unas botas, de charol.
Me quisieron, meter monja, 5
monja, de la Caridad,
para cuidar, los enfermos,
que llegan, al hospital.

Pasan, por el patio,
muchas, colegialas,
y la mayor, parte,
pasan, escapadas.
¡Ay si, las verán! 5
¡Ay si, las verán!
Pobrecitas, niñas,
como, correrán.
Y en el cuadro, negro,
las, apuntarán, 10
vendrán, sus familias,
y no las, verán.
¡Ay que, pena da!
¡Ay que, pena da!
Pobrecitas, niñas, 15
cómo llorarán.
Tocan, las campanas,
cierran, los conventos,
pobres, colegialas,
que se quedan, dentro. 20

Una, dos, tres,
chó.
Una, dos, tres,
có.
Una, dos, tres, 5
lá.
Una, dos, tres,
té.
Cho... co... la... te,
cho... co... la... te. 10

Chinas

Allá, arriba,
en aquella montaña,
hay una vieja,

pelando una pava,
y la pelaba, 5
con tanto primor,
que sacaba pluma,
para un cobertor.

Guindá.

Unin, dolin, pompolin,
tres y cuatro de latín,
la coqueta tabernera,
no me quiere dar la cena.
Ni por pan, ni por vino, 5
ni por hojas de pepino.
Salte tú, linda morena,
por las puertas del
vecino.

Unir,
unor,
que estás,
al sol,
tendiendo, 5
los paños,
de tu señor,
con tu hijo,
abandonado,
con la espadita, 10
en la mano,
para matar,
la romera,
ringo, rango,
estás... fuera. 15

Guindá.

Yo tenía,
un muchachito,
que sabía,
retratar,
dando la vuelta, 5
a la redonda,
el que se salga,
que se esconda.

Guinda,
cereza, 10

cajón,
papa,
y... escapa.

Una, vaca,
se cayó,
las tripas,
hicieron, guá,
arre, pito, 5
piti, po,
arre, pito,
piti, pa,

o
arre, mocho, 10
piti, pocho,
arre, mocho,
piti, pa.

Tres veces uno,
tres veces tres, 15
la docena, es.

Un zapatillero,
se quiere casar,
con una muchacha,
que sepa bordar, 20
que sepa la tabla,
de multiplicar.
Yo no sé coser,
yo no sé bordar,
yo no sé la tabla, 25
de multi
plicar.

Unilla
dosilla,
tresilla,
cuartana,
color, 5
de manzana,
arruga,
la tez,
sálete, tú,
que te toca, 10

la vez.

Guindá.

Un, de, troá,
vino va,
cuatro,
bis, bis, bis.

Anda cajineta, 5
boquita de piñón,
si vas a lavar,
lava el mantón,
bitín, botán,
tris, tras, 10
fuera, estás.

Un gato,
se cayó a un pozo,
las tripas,
hicieron ¡guá!
Recoge el estripaje, 5
recoge el estripá,
pinche,
zambá.

Una vieja,
muy revieja,
que de vieja,
se casó,
con un viejo, 5
muy reviejo,
que de viejo,
se murió.

En el andar,
es cosa que me irrita,
disimular,
que soy una cojita.
Aunque lo soy, 5
lo disimulo bien,
sal que te doy,
te doy un puntapié.

Vamos, al café,
al café, de la Unión,
a tomar, melocotón.
Yo tengo, una cinta blanca,
para el niño, de Esperanza, 5
yo tengo una cinta negra,
para el niño, de la Reina,
yo tengo una cinta, azul,
para el Niño Jesús.
Tris, tras, 10
fuera,
estás.

Can, son, si; biro, bi
can, son, si; biro, ba,
coqué, coqué, coque... ta,
la rosa, pavillón,
los hijos, en la Habana, 5
turrón, turrón, turrón,
franchulete, niña vete,
alefonte, monte,
pan, bendí,
por el amor, de Jesucris, 10
te, o, to,
por el amor de Jesu... cristó.

Vio en una huerta,
dos lagartijas,
cierto curioso,
naturalista.
En el orden, 5
natural,
sería,
cierto curioso,
que vio dos lagartijas,
en una huer... tá. 10

Mi papá, me prometió,
un muñeco, como yo,
que se llamará, bebé,
y que se tiene, de pie.
-¿Cuándo, me lo traerá? 5
Jugaremos, con él,
de pali, palitrú,

palitrú, palitrá,
de pali, palitrú,
de pali, palitrá. 10

Un, de, troá,
canari, canarete;
un, de, troá,
canaré, troá.

Una galleta,
me dio, un sargento,
yo me la busco,
yo no la encuentro,
con el paso, 5
redoblado,
del amor,
y del afec... tó.

Botón, botón,
de la bota,
botera,
Chiribitón,
fue... ra. 5

Uni, doli, troá,
quién la alimentá,
si se ofrece, colorete,
uni, doli, troá.

En la plaza Mayor,
se rifa un gato,
que una, que dos,
que tres... y... que...cuatró.

Cuentos

Pues señor: éste era un Rey,
que tenía tres hijas,
las metió, en tres botijas,
las vistió, de colorado,
y ya está, 5
mi cuento acabado.

Pues, señor; éste era un gato,
que tenía, las patitas de trapo,
y el culito, al revés,
¿quieres que te lo cuente otra vez?

Esto le cuenta una niña a otra, y al terminar, dice la segunda sí o no, y entonces le contesta la primera:

-Yo no te digo que digas que no, lo que te digo es que si quieres que te cuente un cuento:
-Sí.

Pues, señor; éste era un gato.

Y repite el cuento: si dice que sí, le contesta en la misma forma, y vuelve a recitarlo.

-En la misma forma, se dice: -¿Quieres que te cuente el cuento de las medias azules o el de la buena Pipa?

Erase una vez,
un cesto y una canasta,
y para cuento, basta.

Una niña, le dice a otra:

-¿Quieres que te cuente un cuento que nunca se acabé?

Si la preguntada dice que sí, la otra niña, contesta:

-Yo no te digo que digas que sí, lo que te digo es que si quieres que te cuente un cuento que nunca se acabe.

Si contesta que no, vuelve a repetir lo mismo, y así pasan un rato hasta que se cansan de hacer preguntas y respuestas.

Pues señor:

Una vez era un pastor,
que tenía una pierna hinchada,
que tan pronto se le hinchaba,
como se le deshinchaba, 5
y ahora viene lo mejor.
Una vez era un pastor...

Dádivas y devoluciones

Cuando una niña le da una cosa a otra, dice:

Santa Rita, Rita,
lo que se da, no se quita.
Santa Roca, Roca,
lo que se da, no se troca.

La beneficiada, para afirmar la posesión, contesta:

Cerrojo, cerrojo,
si me lo quitas,
te salto un ojo.

Cuando una niña encuentra una cosa que pertenece a otra, dice:

Una cosa,
me he encontrado,
cuatro veces,
lo diré,
si su dueño, 5
no parece,
con ella,
me quedaré.

Entretenimientos

-Primo, primo, ¿cuándo has venido?

- Primo, primo, esta mañana.
- Primo, primo, ¿qué me has traído?
- Primo, primo, una guitarra.
- Primo, primo, ¿vamos a verla? 5
- Primo, primo, no tengo capa.
- Primo, primo, toma la mía.
- Primo, primo, me está muy larga.
- Primo, primo, córtale un poco.
- Primo, primo, no tengo navaja. 10
- Primo, primo, toma la mía.
- Primo, primo, no corta nada.
- Primo, primo, aflícala un poco.
- Primo, primo, no tengo ganas.
- Primo, primo, cómprate una. 15
- Primo, primo, no tengo plata.
- Primo, primo, queda con Dios.

-Primo, primo, ve enhoramala.

Las escobitas,
las he vendido,
y el dinerito,
me lo he comido,
me lo he comido, 5
me lo he gastado,
en un vestido
que me he comprado.

Cu, cu, cantaba la rana;
cu, cu, debajo del agua;
cu, cu, pasó un caballero;
cu, cu, de capa y sombrero;
cu, cu, pasó una señora; 5
cu, cu, con falda de cola;
cu, cu, pasó una criada,
cu, cu, llevando ensalada.

Que nieve, que nieve,
si quiere nevar,
tengo un gallo muerto,
la cabra en el corral,
el pan en la masera, 5
el vino en la fresquera.
-¿De dónde vienes, gallo,
que vienes tan lloroso?
-Vengo, vengo, vengo,
de las garras del raposo. 10

-¿De dónde vienes, ganso?
-De tierra de garbanzo.
-¿Qué traes en el pico?
-Un cuchillito.
-¿Qué traes en el ala? 5
-Una cuchillada.
-¿Quién te la dio?
-La teja, malateja.
-¿Dónde está la teja?
-Debajo del agua. 10
-¿Dónde está el agua?
-La bebieron los bueyes.

-¿Dónde están los bueyes?
-Trillando el trigo.
-¿Dónde está el trigo? 15
-Lo comieron las gallinas.
-¿Dónde están las gallinas?
-Poniendo huevos.
-¿Dónde están los huevos?
-Los comió el señor cura. 20
-¿Dónde está el señor cura?
-Diciendo misa.
-¿Dónde está la misa?
-Muriéndose de risa.

A la puerta, del corral,
mi padre, salió,
con un, garrotito,
la gallina, se escapó.
-La fui, a buscar, 5
al caña, veral,
no había, agua.
¿Quién la bebió?
-Los bueyecitos.
-¿Dónde están, los bueyes? 10
-Están, arando.
-¿Dónde está el arado?
-Las gallinitas,
lo han escarbado.
-¿Dónde están las gallinas? 15
-Poniendo, huevos.
¿Dónde están los huevos?
-Los frailes, los comieron.
-¿Dónde están, los frailes?
-Diciendo, misa. 20
¿Dónde está la misa?
Muriéndose de risa.

Ayer fue, domingo,
de zarzara, pingo,
fui, a las eras,
me encontré, unas tijeras,
fui, más adelante, 5
me encontré, un estudiante,
comiendo, cabrito,
le pedí, un poquito,
no me quiso, dar

y me eché, a llorar. 10

Mañana es domingo,
día de respingo,
se casa Juanillo,
con un pajarillo.
¿Quién es la madrina? 5
Doña Escotofina.
¿Quién es el padrino?
Don Pedro Contreras,
que corta los culos,
con unas tijeras. 10

Cinco deditos, tiene la mano,
cinco deditos, que bien lo he mirado,
y diez deditos en las dos he sumado.
Pulgar, se llama el uno,
pulgar, pulgar. 5
Índice, el segundo,
y sirve para indicar,
aquí, allá, allí, allá.
Corazón, el tercero,
y en él se pone el dedal. 10
Los anillos, en el cuarto,
y le llaman anular.
Y al dedo chiquitín,
le llaman meñiquín.

Pavitos, los mis pavitos,
que andáis, alrededor de mí,
si el hijo del Rey, me viera,
se enamorara de mí.
-Sí, Sí, sí. 5

Vecinos los míos vecinos,
los que vivís alrededor,
no visteis la mi gallina,
que por la ventana entró.
No la vimos, no. 5
No, vecino, no.
Yo no siento mi gallina,
ni el dinero que costó,
que siento que los pititos,

se queden sin el cló-cló. 10

Aserrín, con aserrán,
maderitos, de San Juan,
los del Rey, sierran bien,
los de la, Reina también,
los del duque; truque, truque. 5

-Aserrín, con aserrán,
caballitos, de Don Juan,
los de Antonio, corren bien,
los de Perico, también,
los de pepe; lepe, lepe. 10

-Aserrín, con aserrán,
palomitas, de Román,
las del cura, vuelan bien,
también, las del sacristán,
las de Roque; coque, coque. 15

Saturnino,
fue por vino,
rompió el jarro,
en el camino.
Pobre jarro, 5
pobre vino,
pobre culo,
de Saturnino.

Tres palomitas,
en un palomar,
suben y bajan,
al pie del altar.
Tocan a misa, 5
rezan a Dios,
Santa María,
Madre de Dios.

A pin, pin,
a pon, pon,
el dinerito,
en el bolsón,
pónmelo aquí, 5
pónmelo allí,
el ochavito,

y el maravedí.

San Isidro, labrador,
muerto lo llevan,
en un serón.
El serón, era de paja,
muerto lo llevan, 5
en una caja.
Todita, de plata y oro,
relicario, de un tesoro.
Patrón nuestro y protector,
San Isidro, labrador. 10

El tío Tiroliro,
mató a su mujer,
con siete cuchillos,
y un alfiler;
la metió en un saco, 5
y la fue a vender.
-¿Quién compra la carne
de mi mujer?
El que la compró,
creyó que era tocino, 10
y era la mujer,
del tío Tiroliro.

Desde que supe el Credo,
empecé a deletrear,
y a mi niño lo entretengo,
cantándole el beabá.
Ba, ba, amor ven hacia acá, 5
be, be, que yo me acercaré,
bi, bi, amor dime que sí,
bo, bo, no me digas que no,
bu, bu, encanto de mi vida,
y mi amor eres tú. 10

La virgen subió al cielo,
a quitarse el manto azul,
y ponerse el manto negro,
por la muerte de Jesús,
tilín, talán. 5
La virgen te llama,

que subas al cielo,
por un caramelo;
que le hagas la cama,
al Niño Jesús, 10
que viene cansado,
de andar con la cruz.

-San Juan de las cadenetitas.
-Mande el Rey Señor.
-¿Las cadenas están fuertes?
-No señor, que están quebradas.
-¿Y quién las quebró? 5
-El borriquito que por aquí pasó.
Pasa borrico,
pasa González,
por la puerta de Buenos Aires.

-¿Qué hay aquí?
-Un negrito.
-¿Y qué hace?
-Chocolate.
-¿Para quién? 5
-Para su amito.
-¿Y cómo lo hace?
-Bate, que bate,
el chocolate.
bate, que bate, 10
el chocolate.

Éste, chiquito y bonito,
éste, el rey de los anillitos,
éste, tonto y loco,
éste, lame la cazuela,
y éste mata los piojos. 5

Misinita,
la gatita,
¿qué comiste?
-Sopita en leche.
-¿Por qué no me guardaste? 5
-Ya te guardé.
-¿Dónde la guardaste?
-En la lacineta.

-Misinita... misinita...

Tengo una cinta,
de tres colores,
para la Virgen
de los Dolores.

Caracol, caracol,
echa los,
cuernos al sol,
que tu madre, y tu padre,
también, 5
los sacó.

También se dice de este modo la segunda parte:

Que te vienen,
a matar,
con cuchillos,
de la mar. 10

-Tan, tan,
-¿Quién es?
-El padre fray Andrés.
-¿Qué quiere usted?
-Hablar con su merced. 5
-Que pase, que pase.
-Con el permiso de usted.
-¿Teodora? ¿Teodora?
-Mande usted, señora.
-Vete a la plaza, 10
por escarola.
-Siempre que viene,
el padre Andrés,
por escarola,
me manda usted. 15
-Calla, replicona.
-Replico y replicaré,
y cuando venga mi amo,
todo se lo diré.
-No se lo digas Teodora, 20
y te compraré, un vestido
de toda moda.
-Más quiero ir

con el culo al aire,
que ser tapadera, 25
de ningún fraile.

Cinco lobitos, parió una loba,
cinco parió, cinco, crio,
y a todos cinco,
la teta les dio.

Por, la señal,
de la santa, canal,
comí, tocino,
me supo, mal,
lo puse, en un plato, 5
me lo llevó, el gato,
corrí, detrás de él,
con un, cordel,
lo comí, de nuevo,
me supo, bien, 10
en el nombre del padre,
del hijo,
tinaja y botijo.

Mi Juanillo toca el bombo,
pum, pum.
Toca los platillos,
tachín, tachín.
Toca la guitarra, 5
tara, tara.
Toca el violín,
tirurirurín.
Toca la campana,
talán, talán. 10
Toca el tamboril,
rataplín.

Tortitas, tortitas,
para mí, son toditas,
tortitas de Morón,
para mamita, son.

Yo tenía diez perritos,

uno ni come ni bebe,
ya no quedan más que nueve.
De los nueve que quedaban,
uno se comió un bizcocho, 5
ya no quedan más que ocho.
De los ocho que quedaban,
uno se marchó a Albacete,
ya no quedan más que siete.
De los siete que quedaban, 10
uno ya no le veréis,
ya no quedan más que seis.
De los seis que me quedaban,
uno se murió de un brinco,
ya no quedan más que cinco. 15
De los cinco que quedaban,
uno se marchó al teatro,
ya no quedan más que cuatro.
De los cuatro que quedaban,
uno se volvió al revés, 20
ya no quedan más que tres.
De los tres que se quedaban,
uno se murió de tos,
ya no quedan más que dos.
Y de los dos que quedaban, 25
uno se fue con San Bruno,
ya no queda más que uno,
el uno que me quedaba,
se me cayó por un cerro,
ya no queda ningún perro. 30

Tres palomitas,
en un palomar,
suben y bajan,
al pie del altar.
-Despierta José, 5
enciende candela,
y mira quién anda,
por la cabecera.
-Son los angelitos,
que andan de carrera, 10
carrera arriba,
carrera abajo,
encontraron a un niño,
envuelto en un paño.
-¿De quién es este niño? 15
-Es de María.

-¿Dónde está María?
-Está con San Juan.
-¿Dónde está San Juan?
-Está con San Pedro. 20
-¿Dónde está San Pedro?
-Abriendo y cerrando,
las puertas, del cielo.

-¿Quién está en la puerta?
-Una gata tuerta.
-¿Quién está en el tejado?
-Un gato destripado.
-¿Y cómo hacen? 5
Miauu... Miauu...

Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva,
los pajaritos cantan,
la madre se levanta.

Arco del cielo,
vete de ahí,
que las niñas bonitas,
no son para ti.

Palomita blanca,
pico de coral,
pídele a Dios,
que no llueva más.

San Isidro,
labrador,
quita el agua,
pon el sol.

Sesesé.
Afilar cuchillos, navajas y tijeras.
Dadme los cuartos para la piedra.
Sesesé.
¡Viva el trabajo! 5
¡Viva la feria!

Siete moñitos,
tiene mi tía,
uno le canta,
otro le pía,
y otro le canta, 5
la sinfonía.

Daba, la mocita,
en su, cabecita,
daba, daba, daba,
no se, lastimaba,
pero tanto, dio, 5
que se, lastimó.

Zapatero
remendero,
come tripas
de carnero.
Cómelas tú, 5
que yo no las quiero.

-Misito, gatito,
-¿Qué comiste?
-Pan con ajito.
-¿Por qué no me diste;
te lo comiste, 5
pícaro, bobo?
-Sí; todo, todo.

Cigüeña, cigüeña,
tus hijos se queman,
tu madre se va,
a la puerta del arenal,
por un cachito de jabón, 5
para lavar tu camisón.

Cucharita,
navajita,
agua caliente
diez y nueve, veinte.

Por la calle de Carretas,
pasó un perrito,
tropezó con un carro,
le pilló el rabito.
¡Pobre, perrito! 5
¡Cómo, lloraba,
el pobrecito!

Retama, retama,
la Virgen, te llama,
para hacer la cama,
al Niño Jesús,
que viene cansado, 5
de andar con la cruz.

Papá, mamá,
mi hermanito, y yo,
comimos, un huevo,
la mitad, sobró.

A la buenaventura,
si Dios te la da,
si te pica, una mosca,
ráscatela.

Luna, lunera,
cascabelera,
debajo, de la cama,
tienes, la cena.

Con la mano izquierda se coge la manita derecha del niño, y dándole palmadas, se le dice este cantar:

Chica, la palma,
quien, te la manda,
escritura,
la buenaventura.
¿Cómo la quieres, 5
blandita o dura?

Sentado el niño en el regazo, y moviendo y enseñándole la cantadora su mano, a fin de que el niño la imite, le dice:

Mano, bonita,
tengo, yo,
que bonita, es,
que Dios, me la dio. 10
La casa, del cura,
toda se cayó.

Después la cantadora le da un abrazo al niño, o éste a la cantadora, y le dice:

Aprieta, aprieta,
corazón, de manteca,
aprieta, una vez, 15
aprieta, dos,
aprieta,
tres.

Para enseñar a los niños a andar, se les llama, diciéndoles:

Aquí, te espero,
comiendo, un huevo,
y una, pata,

de carnero,
si no me lo das, 5
no te quiero.

También se les sujeta por los sobacos, haciéndoles caminar, diciéndoles:

Andar, andar,
zapatitos de cordobán.

Pa... pá,
ma... má,
chucha, mía,
ven, acá.
Anda, niño, anda 5
que Dios, te lo manda,

y la Virgen pura,
anda criatura.

Se coge la manita a los niños, y acariciándosela se le dice:

-Dame, la manita.
-Me la comió, la gatita.
-Dame la, manaza.
-Me la comió, la gataza.
-Dámela por, bien. 5
-Me la llevó, San Miguel.
-Dámela por, mal.
-Me la llevó, San Juan.
-Dámela, dámela,
que buena estará. 10

Al llegar aquí, se simula que se le come la mano.

Se le cuentan al niño los deditos de la mano derecha, empezando por el meñique, y se le dice, señalándole uno por uno:

Éste, puso un huevo,
éste, lo echó sal,
éste, lo probó,
éste, lo echó a asar,
y éste pícaro gordo, 5
se lo comió.

O de este otro modo:

Éste, fue por leña,
éste, la encendió,
éste, compró un huevo,
éste, lo guisó,
y éste, que se hizo el tonto, 5
se lo comió.

Sentado el niño en las rodillas, al tiempo que se le mueve, se canta:

Arre, borriquito,

vamos a Belén,
que mañana, es fiesta,
pasado, también,
arre, arre, arre, 5
que llegamos tarde.

Se le coge la mano al niño y se le dice: -Cuando vayas a la carnicería le dices al carnicero que no te dé la carne por aquí, y con la mano derecha se le señala una parte del brazo hacia arriba; ni por aquí, y se le señala otra parte más hacia arriba; ni por aquí... y al llegar cerca del sobaco, se añade: por aquí sí, y se le hacen unas cosquillas o se le da un golpecito en el hombro.

Cantares
Para adormecer a los niños

Este niño, hermoso,
que nació, de día,
quiere que, le lleven,
a la, romería.
Este niño, hermoso, 5
que nació, de noche,
quiere, que le lleven,
de paseo, en coche.

Duérmete, mi vida,
que tengo, que hacer,
lavarte, los pañales,
planchar, y coser.

Esta niña bonita,
no tiene cuna,
su padre es carpintero,
ya le hará una.

Esta niña, tiene sueño,
tiene ganas, de dormir,
tiene un ojito, cerrado,
y otro no, lo puede abrir.

Los ángeles del cielo,

han acordado,
dar dulces a los niños,
que no son malos.

Si tú te duermes, 5
dulces te dará un ángel,
cuando despiertes.

Este niño, es muy bonito,
su mamá, le quiere mucho,
su papá, le va a comprar,
dulces en un cucurucho.

A ron, ron, María,
a ron, ron, José,
que el niño, tiene un diente,
y otro le, va a nacer.

Duérmete, niña hermosa,
que viene, el coco,
a comer, a las niñas,
que duermen, poco.

A, aaa,
al niño pequeño, ¡quién le dormirá!
E, eee,
al niño pequeño yo le dormiré.
I, iii, 5
al niño pequeño ya le dormí.
O, ooo,
el niño pequeño ya se me durmió.
U, uuu,
al niño pequeño no le duermes tú. 10
O, ooo,
el niño pequeño ya se me durmió.

Si este niño, se durmiera,
le daría, medio real,
y después, de dormidito,
se lo volvía, a quitar.

Ven, sueño, ven,
por aquel caminito,
ven, sueño, ven,
a dormir a este angelito.

Duérmete, mi vida,
duérmete, mi sol,
duérmete, pedazo,
de mi, corazón.

Decían los franceses,
chiquitín,
decían los franceses,
chiquitín,
que habían de venir, 5
chiquitín,
a poner guillotinas,
en la plaza
de Madrid.

Con el pan, chibirán, 10
con la vela, varán,
chiquitín,
larán.

Sansón, lo fusilé,
Sansón, lo granadé, 15
Sansón, viva la nación.

-Señora, Santana,
¿por qué llora, el niño?
-Por una, manzana,
que se le, ha perdido.
-Si se le ha, perdido, 5
yo le daré, dos,
una para, el niño,
y otra para, vos.

Arrorró, niño chiquito,
duérmete, que viene el coco,
buscando, de puerta en puerta
los niños, que duermen poco.

Nombres familiares y de afecto

Abelarda Belucha Encarnación Encarnita
Anastasia Asia Carnita
Ángela Gilita Ernesta Netita
Antonia Tonina Eulalia Lalita
Toñita Federica Riquita
Toñe Feliciano Feli
Anunciación Anuncia Fernanda Nanda
Ascensión Asita Filomena Filo
Choncha Florencia Cosita
Asela Sela Francisca Fanny
Asunción Asita Paca
Sunsu Pachina
Aurelia Lelé Quica
Blanca Cucha Currita
Brígida Giritu Genoveva Veva
Candelaria Tela Gertrudis Tula
Candela Gregoria Goria
Carmen Cabuita Goya
Carolina Carola Guadalupe Guala
Catalina Catana Lupe
Catuca Gumersinda Sinda
Concepción Chuncha Hermenegilda Gilda
Concha Herminia Minina
Consuelo Teté Inocencia Cia
[...] Lola Chencha
[...] [...] Belina
[...] [...] Dora
[...] [...] Chinta

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.